





POLA

ARABIA, LORENA
Pola - 1a ed. . - Milena Caserola, 2015.
160 p. ; 21 x 13 cm.
ISBN 978-987-1583-92-8

1. Novela. I. Título.
CDD A863

Diseño y arte de tapa: Malena Gualda

Editora: Angie Moran

Director editorial: Matias Reck

Todos los izquierdos están reservados, sino remítase a la lista de libros censurados en las distintas dictaduras y democracias. Por lo que privar a alguien de *quemar* un libro a la luz de una fotocopidora, es promover la *desaparición* de lectores.

Book Trailer: Bianca Marini y Akira Zabala

Distribuidora: La periférica / www.la-periferica.com

Prensa: Mambo Prensa / mamboprensa@gmail.com

FB/ milena caserola

*Encontrá este libro en ferias independientes, nacionales,
mundiales, espaciales, galácticas, en librerías,
en la FLIA, en el under,
en el siglo
XXI.*

POLA

Lorena Arabia

milena caserola



a Akira



*For a seed to achieve
its gratest expression, it must
come completely undone.
The shell cracks, its insides
come out and everything
changes. To someone who
doesn't understand growth,
it would look like complete
destruction.*

CYNTHIA OCCELLI



CAPÍTULO I
LA INCREÍBLE PENDEJA KAMIKAZE



I.1. DIVINA POLA: INFORME PSIQUIÁTRICO DE UNA DIVINIDAD

La paciente Pola manifiesta que concurre por control de medicación, dado que dejó a su anterior psiquiatra ya que se consideraba medicada en exceso. Refiere que hizo varios tratamientos psiquiátricos a partir de los 16 años.

Se realizaron sucesivas entrevistas y toma de psico-diagnóstico. Presenta un trastorno Borderline, o sea un trastorno límite de la personalidad, según D. S IV.

Refiere haber padecido trastornos de la alimentación, bulimia y anorexia, durante su adolescencia. Presenta rasgos obsesivos compulsivos. También presenta síntomas de impulsividad y autoagresividad extrema. Si bien estaba en un proceso de estabilización, a partir del viaje de su novio a Japón durante tres meses en Noviembre del 2005, sufrió en principio un acrecentamiento de la agresividad contra su novio y un recrudecimiento de las conductas persecutorias hacia la ex- novia de su novio.

Presenta trastornos del sueño como insomnio y alteración de los ciclos del sueño, ya que duerme de manera interrumpida y con cuadros de ansiedad cuando no logra conciliar el sueño.

En varias ocasiones se produjo cortes superficiales en la piel como forma de autoagresión, pero el último año llegó a autolacerarse cortando hasta la capa muscular y debiendo ser atendida en una urgencia hospitalaria en repetidas ocasiones.

Presenta conductas compulsivas e impulsivas de auto y hetero agresión, o sea que su cuadro reviste características de gravedad y peligrosidad para su vida.

Al concurrir manifiesta estar haciendo psicoterapia con la Lic. Jovenlindayreciencahada, una vez por semana.

Dada la gravedad del cuadro se recomienda que asista a terapia dos veces por semana, ya que es fundamental en síndromes Borderline.

Medicada con diez años de cocteles varios que incluyeron:

Stelazine, Logical, Elafax, Aplaxina, Insomnium, Exitamicina, Quetiapina, Dormonoc, Zoplidem.

*Dra. Desordenadaysensiblealabandono
Med. Psiquiatra*

I.2. LA INCREÍBLE PENDEJA KAMIKAZE Y LA NIÑA DE LOS RIZOS RUBIOS

Uno de mis primeros recuerdos de la infancia. El primer conocimiento de culpa: niña, tu curiosidad te ha llevado a realizar con total ingenuidad algo que los adultos consideran aberrante.

Polita tiene 5 años.

Polita entra al baño del jardín agarrada de la mano con la niña de rizos rubios.

Se bajan los pantalones y, como todos los días, se turnan para apoyar las rodillas sucias en el suelo frío y besar el rosado clítoris.

Sonríen, la niña de rizos rubios sonrío. El tacto de la delgadísima piel en los labios, como una fruta.

Talco y sal.

Talco y sal hasta que un día la puerta del baño se abre y la figura de la directora se recorta en la luz del exterior, hasta que los padres son informados y Polita

aprende que hay cosas que están mal, simplemente están mal.

La corrupción invade a la niña, y si no es culpa de un agente externo, ¿de quién es la culpa?

La niña ve la pregunta en los ojos de su padre. Freud dice: “perversa polimorfa” y sonrío desde algún lugar.

Eso no tiene nombre, eso es: “ESTÁ MAL”.

-Dame un nombre, un nuevo nombre para la niña sucia que soy y jamás vuelvas a llamarme de otra forma.-

La mente de Polita se estructura. La niña de rizos rubios se convierte en la primera mujer, el objeto deseado y detestado.

Luego, buscar y maltratar a la niña de los rizos rubios durante el resto del tiempo compartido en el mismo colegio.

Buscarla para rechazarla y volverla a buscar.

Ser, por primera vez, el chivo expiatorio, la que carga con la culpa, la que trae la corrupción al hogar.

Todo mal, podría haberse predicho. Todas serían reemplazos de la niña de los rizos rubios.

Todo fue la misma escena repitiéndose una y otra vez y no quise verlo.

No quise verlo.

I.3. LA SEDUCTORA MADRE DEL PADRE Y LA PENDEJA KAMIKAZE

Ella, viuda del primer muerto que me cargué a la espalda.

En el principio, fui su objeto.

-Su muñeca, su favorita, la única nieta mujer-

En el principio, fui el objeto de su seducción.

-La criatura consentida de la criatura consentida:
"Sé igual a mí"-

Y ella, ella siempre fue mis manos, el reflejo envejecido de mi rostro y todos mis temores.

Desde el principio nunca fue suficiente amor, nunca para ella.

Dormí tomada de su mano. Manos preciosas de dedos finos y uñas largas. Manos que son sublimes todavía.

Escuché ávida todas sus historias acerca de cómo los hombres enloquecían uno tras otro por ella y ella reía, se reía de ellos, reía belleza a carcajadas.

Mordí la fruta del conocimiento que puso en mi boca, me atoré, me atraganté, me asfixié, morí mi niñez para ella.

Ella, la seductora, me seducía entonces con sus relatos fantásticos, me peinaba, me vestía, decía: "Acariciá mi cuerpo, tomá mi mano, amame más que a nadie en este mundo, sos mi niña".

Viuda de luto eterno, nunca es suficiente amor, siempre pide más, como un niño insaciable, se compadece de sí misma y dice: "soy frágil". Se vuelve delicada, te rodea, te ama, te asfixia, te aplasta.

"Amame más"

Y yo la amé.

Y después de amarla, la odié, como a todas las que vendrían después de ella. Temí ser ella, que todo lo que ama destruye, mata, condenada tanto a amar como a ser una criatura asesina.

La perdoné, al final todos la perdonamos. Siempre conmovedoramente hermosa a pesar de los años, aún más con los años, enferma de una belleza inolvidable.

Y al perdonarla las perdonaría a todas, todas las que serían como ella. Casi que me perdone a mí

misma por ser ella destruyéndolo todo.

Siempre que la visito (muy de vez en cuando) me acuesto a su lado, acaricio sus manos. Sé que temo perderla, devolverla al muerto.

Ella me hizo a su imagen y semejanza. Todo de ella, lo aprendí. Temo perder su imagen, temo perder esa carne que me es familiar. Temo que se pierda su existencia en el mundo que es la única igual a mi existencia, su rostro igual al mío, sus manos iguales a las mías. Los ojos a través de los cuales me comprendo.

Digo: “Por favor, no mueras abuela”.

Si murieras conocería la soledad que te arrullaba antes de mí y que justificó todo el daño.

I.4. LA INCREÍBLE PENDEJA KAMIKAZE, LA SANGRE QUE TIRA EN LAS VENAS, LA SANGRE QUE TIRA EN LA BOMBACHA Y UNA PROMESA

Como todos los santos domingos de su vida, Pola se encontraba sentada en la mesa de la casa de sus abuelos maternos después de la iglesia.

El padre de su madre gobierna a la familia desde la cabecera de la mesa, mientras los tíos de Pola hablan de lo interesantísimas que fueron las palabras que el padre de su madre blandió desde el púlpito en la iglesia.

El padre de su madre permanece en silencio.

El padre de su madre es un hombre de pocas palabras.

Las mujeres sirven la mesa, primero se sirve al padre de su madre, luego a los hombres, luego a los niños para que no se pongan inquietos, por último las mujeres.

Siempre, por último, las mujeres.

Polita, con sus trece años, mira fijamente su plato de canelones. Siente calambres en el vientre. El dolor es agudo, punzante. Busca con los ojos a su madre, que todavía se encuentra metida en la cocina.

Los otros niños, sus primos, se burlan de ella, como cada domingo. Cada palabra que sale de su boca pareciera ser, de alguna forma, inadecuada y por lo tanto se convierte en motivo de burla. Sus tíos cada tanto le lanzan una mirada de desdén.

- ¿Qué hay de malo en esa niña? ¿Por qué es tan extraña?-

El padre de su madre posa su mirada sobre ella, el padre de su madre dice: “¿Por qué no comés?”

Pola está cada vez más tensa, el dolor se intensifica, miedo y dolor se cuecen en su vientre.

-¿Acaso estoy enferma? ¿Voy a morir? ¿Qué me pasa?-

El patriarca insiste: “Mirá a tus primas como comen, ¿Por qué no sos como ellas?”

Sus primas, sus estúpidas primas, que van a convertirse en mujeres sobrias y recatadas, que van a estudiar sólo para mantenerse ocupadas y vírgenes hasta que encuentren un marido y luego se van a dedicar a parir y criar más hombres, de forma que este patriarcado se extienda por los siglos de los siglos, amen.

Es tan, tan irritante.

Pola dice bruscamente: “¡No lo sé!”

Todos en la mesa se callan, se les atora la comida, sus miradas pasan de la incredulidad a la desaprobación en un instante.

Pola se levanta y huye al baño, el único puto lugar de la casa donde puede refugiarse.

Se baja la bombacha y se sienta en el inodoro. Su bombacha blanca de niña, con dibujos de diminutas florcitas.

Su bombacha blanca de niña manchada de sangre.

Pola observa el rojo carmesí, se quita la bombacha de entre las piernas, las acerca al rostro, la huele.

-Así es como huele ser mujer-

Una sensación diferente se apodera de ella. Ahora es cuando todo comienza. Ahora que puede concebir, ser como sus primas, demostrarles que es adecuada.

Mientras vuelve a ponerse la bombacha y la llena de hojas de papel higiénico cuidadosamente acomodadas, se dibuja por primera vez en su rostro de señorita, una media sonrisa.

I.5. RETRATO DE LOS NO TAN DULCES DIECISÉIS DE LA INCREÍBLE PENDEJA KAMIKAZE

Cada vez que recuerdo algo, cada vez que cuento una historia, tengo dieciséis.

Cuando tenía dieciséis Wen era mi único amigo. En el colegio se sentaba junto a mí y mansamente se sometía a todos mis experimentos de seducción. A veces dejaba poemas sobre mi banco para que los viera y luego fingía estar ofendida porque los había leído. Otras rompía en llanto sobre su pecho sin absolutamente ninguna razón más que incomodarlo y ver cómo reaccionaba. Para Wen, quien rara vez manifestaba algún tipo de emoción, yo era indescifrable. Wen era mío hasta que sonaba la campana y en la puerta del colegio lo esperaba María de las Flores Pútridas, su absorbente novia, a quien detestaba profundamente.

Yo era relativamente pobre, relativamente bonita y definitivamente no encajaba en ningún lado.

Un día me harte de mi vida y me senté en la *Bond-Street* a esperar que el destino me encontrara. Supe que, una vez que el destino me encontrara, podría encontrarme a mí misma.

-Yo buscaba desesperadamente que alguien, de verdad, me viera.

Vos estabas en problemas porque ya no tenías ojos para otra mujer.-

Me encontró el destino. Me encontraron góticos, punkys, fachos, travestis, alternos y metaleros. Me encontró la noche, las personas de la noche. Besarme era fácil, que me quede el tiempo suficiente como para que se bajen la bragueta, imposible. Yo era un adorno escurridizo, difícil de retener.

- Yo estaba devorando al mundo y deshaciéndome en gajos.

Vos estabas siendo devorado por tu mundo.-

Como un cachorro que aún no abrió los ojos, pegaba el hocico al piso y seguía mi instinto. Que haya habido un patrón, no significa que hubiese habido un plan.

-Yo era una muerta que bailaba desquiciada,

Vos estabas vivo ahí adentro.-

Los ojos sucios del extraño. Siempre, sobre mí, los ojos sucios del extraño. Los besos tienen valor, ergo los besos tienen costo. Los besos, entre otras cosas, me compraban protección.

-Yo tenía tus ojos clavados en mi espalda y la lengua metida en la boca de un extraño,

Vos tenías a María de las Flores Pútridas colgada de la botamanga.-

Tomaba belleza y se la susurraba al oído. Del otro lado de mi lengua no había nadie. Del otro lado de mi lengua: la nada. Los ojos cerrados y el alcohol en la cabeza. Del otro lado no importaba jamás.

-Yo era todo odio y gritos a los cuatro vientos,

Vos tenías amor y te lo callabas.-

Aprendí que las mujeres son frágiles en tus brazos y fuertes bajo tu puño. Nunca pertencí a nadie ni a

ningún lado. Es fácil ser el hombre perfecto cuando sos mujer. Dije: Si no soy la mujer perfecta, entonces seré el hombre perfecto.

-Yo destellaba rojos descontroladamente,

Vos estabas resignado a los grises.-

La niña-objeto, antes que nada, era objeto de mis propios castigos. Odié mi carne, la regalé de a pedazos y la convertí en el olvido. Antes de que yo fuese capaz de amar mi cuerpo, Wen lo amó primero.

-Yo me sentaba en tu pierna con el uniforme del colegio y las piernas abiertas,

-Vos esperabas a que caiga la noche para masturbarte con un dedo de mi tibieza mientras María dormía a tu lado.-

Dejaba caer toda mi intensidad sobre el mundo, miraba a la gente a los ojos, recitaba mantras y verdades, luego desaparecía. Nadie sabía cómo era mi vida cuando no estaba ahí parada, en medio de la noche, complaciente, semidesnuda y con una media sonrisa inalcanzable.

-Yo estaba metida en un mar de autodestrucción,

Vos me querías desesperadamente en tu vida.-

El mundo es sucio allá afuera, siempre me duchaba antes de meterme en la cama. El mundo es intolerable. Las personas contienen demasiada información que se les escapa por los poros e inunda mis sentidos. El conocimiento añade dolor.

-Yo veía tus manos acariciar con ternura la cabeza de María,

Vos me veías pasar de mano en mano y morderlas todas.-

Si me cubría los ojos, mis oídos te robaban verdades de los matices de tu voz. Si callabas, si estabas ausente, mi piel percibía tu espíritu. Borracha y sucia,

en medio de todo ese ruido, ahogada por el tacto de un extraño, te presentía.

Tu piel olía a otra mujer.

I.6. EL CUERPO OBJETUADO Y LAS VISITAS AL MÉDICO DE GUARDIA

El cuerpo ha sido, en ocasiones, un objeto fuera de mí.

Como si tallara la historia, la violencia fueron líneas rojas, luego moradas y después blancas en mis brazos.

Sólo a través de él se pueden dejar asentadas en el mundo físico las ansias devoradoras, la crueldad del pensamiento y los hechos impronunciados.

Se manifiesta en el cuerpo-objeto lo que me tortura abstracto en la cabeza y eso abstracto encarna en algo manejable, fuera de mí, controlable. Como un médium, vuelve tangibles a los muertos que cargo en mi pecho.

-El cuerpo-objeto es el medio que comunica eso para lo que no existen palabras a esos que no tienen oídos.-

El tacto impersonal del médico es el único tacto seguro. Con frecuencia, me encuentro a mí misma sentada en la camilla, de madrugada, balanceando los pies mientras el médico cose mi brazo como si no fuera mi brazo, sino sólo un brazo, carente de subjetividad.

-Un brazo perfecto.-

Un médico no puede ver que eso que cose es un mensaje profundamente humano, profundamente subjetivo y simplemente inentendible.

-Un brazo que grita.-

El médico me revisa, me mira sin mirarme, me

toca con un tacto aséptico, libre de erotismo, como a un objeto inanimado, un cadáver.

Cuando estoy nerviosa voy al médico a ser sólo cuerpo-objeto, sin mí.

Este cuerpo es todo lo que tengo.

Para decir y para callar, para amurallarme y para mostrarme, para luchar y para descansar, este cuerpo es todo lo que tengo.

La carne es la verdad última.

I.7. LA LOCURA Y LA BUROCRACIA EMOCIONAL

La supervivencia exige practicidad, es sólo eso, nada más que eso, nada más.

Sólo la vida, como debe ser.

Esta era yo tomando el control de la situación.

Esta era yo lidiando con la angustia existencial propia del ser humano.

-¿Para eso también tenés un manual?-

Lo único que te dan para lidiar con la vida es anestesia. Yo construí mis propios ritos, mis propias ceremonias, mis propias tradiciones, para asumir, para marcar, para sobrevivir.

-Aspirinas para la cabeza, psicofármacos para un corazón de alfiletero-.

La gente feliz nunca esta triste.

La gente feliz nunca esta triste.

La gente feliz nunca esta triste.

Mentira. Soy hija de una generación de discapacitados emocionales que no saben cómo lidiar con el dolor.

Una generación que no puede comprender que esto no es más que burocracia emocional.

Quise verlo, quise ver al dolor, de frente, de lleno.

La gente feliz falla.

La gente feliz se enoja.

La gente feliz se entristece.

Psiquiatra dice: “otro episodio de autoagresión y te pongo en internación domiciliaria bajo estricta vigilancia de tus padres”

Padre dice: “¿No ves que a tu mamá esto le hace mal?”

Mi madre llora.

Mi hermano calla.

Soy una mala persona asfixiada.

Soy el alquitrán en mis pulmones.

I.8. LA INCREÍBLE PENDEJA KAMIKAZE Y HUIR A LA CASA DE LA SEDUCTORA SOLO PARA DESCUBRIR QUE NO HAY MÁS DESTINO POSIBLE QUE EL DE ETERNA FUGITIVA

Cuando las cosas en mi casa se tornaban intolerables, huía a la casa de la seductora madre de mi padre.

Desde que enviudó, cuando yo tenía seis años, vive en un amplio departamento de dos ambientes, con las paredes cubiertas de cuadros franceses que retratan arlequines y prostitutas enseñando las piernas debajo de sus polleras.

El departamento está atiborrado de muebles que están atiborrados de adornos: jarrones de cristal, elaborados abanicos españoles, platería, vajilla fina, pequeñas cajitas de plata nacaradas, ceniceros de bronce y fotos de su marido en delicados portarretratos de plata, innumerables recuerdos de sus viajes por Europa con mi abuelo.

Mi favorita es la inmensa, pesada y majestuosa araña que cuelga sobre la mesa del comedor.

Desde la muerte de mi abuelo, la seductora clama a los cuatro vientos que no puede mantenerse de pie a pesar de que los médicos no le encontraron nada. Por lo tanto, cuando no hay nadie para arrastrarla de un lugar al otro, pasa la mayor parte del tiempo en su habitación y es atendida durante el día por dos muchachas.

Cómo hace para ir al baño por las noches es un misterio, pero sus sábanas siempre amanecen impecables, una mujer de su alcurnia jamás se permitiría otra cosa.

Cuando llego, siempre la encuentro perfectamente maquillada, elegantemente vestida y famélica de atención.

Para su desgracia y también la mía, yo vengo a estar sola.

A pesar del fastidio que me provoca, en ocasiones despierta mi compasión.

En días como esos la llevo al comedor y me paso la tarde jugando a la canasta con ella y fumando los cigarrillos de Yves Saint Lauren que trajo de Europa hace mil años.

Me cuenta historias como la vez que fue al hipódromo con mi abuelo, y ese día su caballo ganó porque ella le trajo suerte.

La seductora dice: “Tu abuelo siempre me tuvo como a una reina”

La seductora dice: “Buscate un marido con dinero, el día que estés contando las moneditas vas a ver que lo de “contigo pan y cebolla” no existe”.

Para cuando cae la noche ya me enterneció. La llevo al dormitorio y preparo la bandeja con el té, las galletitas y algún alfajor. Ella solo come golosinas y porquerías, mi abuelo la trataba como a una nena y ella ya no sabe ser otra cosa. Me compadezco de ella

que perdió su lugar de criatura consentida.

Pienso que es entendible que al enviudar se haya acabado su vida, que de ahí en más todo haya sido aferrarse al recuerdo de su marido, idealizado por la muerte y el tiempo.

Finalmente me voy al living comedor a disfrutar mi tan necesario momento de soledad. Me sumerjo en el sillón a leer y escribir mi diario, mientras le doy unos besos a su botella de whisky más cara.

Al final del día vine huyendo de mi casa para encontrarme con otro destino del cual huir.

I.9. LA INCREÍBLE PENDEJA KAMIKAZE, EL ABURRIMIENTO Y UN ANHELO DE NORMALIDAD

Observo aburrida la comida durante el almuerzo. Mi madre no para de hablar sobre el casamiento de mi prima el mes que viene. Mi padre y mi hermano la escuchan con un poco de fastidio y aportan algunos monosílabos a la conversación. Un pensamiento se me escapa de entre los labios por descuido: “No entiendo cómo funciona eso de casarse con un hombre”

Mi hermano se ríe. Mi padre me lanza una mirada de desaprobación. Mi madre levanta las cejas.

Dice: “Primero son amigos, después novios, después se casan, es lo normal”

Lo normal.

Mi madre continúa con lo del casamiento de la prima: qué nos vamos a poner, qué le vamos a regalar, dónde lo va a hacer.

Pola piensa.

Fuerte.

Primero amigos.

Después novios.

Después se casan.

Lo normal. Como mi prima. No puede ser tan difícil.

Paso lista mentalmente a mis amigos hombres: Wen. Dulce e inofensivo Wen. “¿No se separó de María de las Flores Pútridas la semana pasada? Siempre se separan. Siempre vuelven.”

Wen se ve bastante normal. Wen se ve tan familiar y confortable. Wen siempre me amó en silencio.

Mientras mi cabeza evalúa las variables, mi madre ya está levantando la mesa.

“¿Qué es lo peor que puede pasar? ¿Que me aburra en dos semanas y lo deje?”

Me voy a mi cuarto y marco el número de Wen.

Digo: ¿Te reconciliaste con la imbécil de María?

Dice: no

Digo: bueno entonces ahora sos mi novio.

Wen permanece unos segundos en silencio, luego dice: bueno.

Cuelgo el teléfono. Siento adrenalina en el cuerpo.

“¿Qué es lo peor que puede pasar?”

I.10. PRIMER ACTO DE INMOLACIÓN DE LA PENDEJA KAMIKAZE

Llevaba un mes de novia con Wen cuando decidí, porque sí, que era necesario dejar de ser virgen.

Decir “porque sí” es decir, en realidad, que fue uno de esos momentos donde todo para mí cobra sentido y el próximo paso es irrefutable.

Pero yo pensé, me tomo una fracción de segundo, pero pensé:

Que Wen es un hombre con necesidades.

Que María de las Flores Pútridas ronda todavía (llora, siempre llora y se cuelga de su bragueta).

Que no me interesa el sexo, pero tengo que saber, tengo que ser mujer.

Que tengo que aprenderlo todo, llenarlo todo, complacerlo todo.

Eso pensé.

No sé decir cuál fue el exacto momento en que lo decidí, probablemente estaba silenciosa, rumeando la idea mientras íbamos al video a alquilar una película. Tal vez al entrar al baño todavía no lo sabía.

Lo que es seguro es que cuando abrí la puerta de la habitación ya lo sabía. Porque me quedé parada mientras Wen ponía la película y esperé a que se acostara en la cama (ilusa, presa) antes de decir:

“A mí me gusta ver las películas desnuda” y, acto seguido, desnudarme.

-Media sonrisa de Pola-

Wen duda, porque sabe que descarto a cualquier tipo que me pone una mano encima.

Wen duda y yo me meto en la cama con él hasta que no duda más. Se llena los ojos y, despacio, besa el pubis infantil: “Siempre quise hacerte esto, siempre”.

Inédita humedad. Estoy involucrada.

-Media sonrisa de Wen-, se lo concedo.

Me penetra. Duele. Lo dejo hacer, no me quejo.

Solo así, porque sí.

Soy su criatura.

Él es gentil incluso cuando ya no le queda sangre en ninguna otra parte del cuerpo.

Me premia con caricias, me endulza los oídos, dice: “Cómo te desee en esta vida”.

Esta soy yo, intentando desesperadamente atarme a él. Esta soy yo buscando excusas para no dejarlo en dos semanas como prometí.

Esta soy yo, carne de su carne ahora.

Y esta es la jugada que me va a valer la primera batalla a sabiendas de que a la larga puede costarme la vida.

I.11. LA PRIMERA INFAME AGUJA EN SU CORAZÓN DE ALFILETERO

No suelo dormir en la casa de otras personas. Puedo pasar la noche ahí, pero en realidad no duermo. Tampoco dormía cuando pasaba la noche en casa de Wen los primeros meses.

Wen dormía, siempre duerme. Yo no dormía, nunca duermo.

Recorría la habitación, extraña. Una habitación llena de objetos ajenos a mí, llena de esencias poco familiares. Las personas dejan una estela en los lugares donde han habitado.

Me pregunto: “¿Qué debo hacer? ¿Qué se hace con esto?”

Me digo a mí misma: “Esta es la habitación de mi novio, esto es la intimidad”

Paso lista a los objetos del escritorio atiborrado. Lo encuentro, lo vi esta tarde, me callé. Me callé cosas que no sé decir, porque son cosas que aún no conozco. Cosas que se encuentran en algún punto entre el dolor y el anhelo.

El objeto es un diminuto crayón rosa, tiene frutillas en la etiqueta, es dulce. Es toda la dulzura que dejé en algún lugar. Es la clase de cosas que no tuve en la infancia, ni después, ni nunca.

No es mi objeto, ni de Wen. Es el objeto de María de las Flores Pútridas, que ahora está en mis manos porque la vida es así, porque las personas no desaparecen.

Yo no sé hacer esto. Yo no sé acerca de la intimidad. El objeto en mis manos es mi ignorancia materializada. Sólo sé ser un desliz. El objeto es un conflicto en sí mismo. Esta no es la clase de objeto que estoy acostumbrada a ser.

¿Qué hace una novia en una situación así?

Pienso: “Debería empezar a comprar cosas como éstas”

Entonces el conflicto se traduce en una conducta inconsciente, tolerable: paso años comprando ese tipo de cosas y metiéndolas en una caja, debajo de mi cama. Cosas nuevas, intactas que nunca usaré. Cosas que están ahí, en algún punto entre el dolor y el anhelo.

-debajo de la cama es donde se guardan los muertos, que son lo incomprendible-

Esa noche volví a acostarme y abracé a Wen.

“No me dejes arruinarlo”, le susurré al oído.

Wen duerme, siempre duerme.

I.12. EL SEXO HACE ESPUMA: POLA OJOS DE AGUA Y UN EPISODIO DE SUMISIÓN

Durante el día, vivo para Wen.

Cuando cae la tarde, Wen se mete a la ducha conmigo y yo me hago bola a sus pies, sentada sobre mi culo. Siempre me ducho sentada, desde que era una nena, para pensar mejor. Cuando esta él, siento el impulso de enredar los brazos en sus pantorrillas, clavar mis dedos en sus piernas, me desespero por abarcar, retener, poseer.

¡Oh Dios, como me desespero!, ¡Oh Dios, no me dejes sola!

-Ramas truncas-

Como si se supiera Dueño y Señor, el verme ahí

echada a sus pies sumida en la desesperación lo excita. Puedo sentir suavemente su cuerpo moverse, vibrar hacia delante y hacia atrás. Levanto el rostro y el agua de la ducha golpea fuerte mi cara, no puedo abrir los ojos, no puedo ver, pero se por cierto que se masturba lentamente y me mira fijo. Imagino en su boca una sonrisa incipiente: éste es el instante en que se sabe malvado.

Al final del día simplemente es Wen, perverso polimorfo, que se masturba lentamente y me mira.

Yo, que no veo pero sé, siempre sé, saco mi lengua, tomo el agua que cae de sus piernas, se la devuelvo, lo beso, clavo aún más mis dedos y por momentos sólo dejo mi rostro ahí: ciego, entregado y golpeado por el agua, para que vea y sea su complacencia.

Estiro mi brazo lentamente, tomo el jabón que siempre me asqueó de sólo pensar que lo usa el resto de su familia, y me lo llevo a la entrepierna, jugando mi última carta.

-Media sonrisa de Pola-

Vibra él, vibro yo. La fórmula es bastante sencilla.

El jabón ahora es mío, más mío que nada.

Vibra él, vibro yo y no dejo de beber el agua de sus piernas hasta que sé, simplemente sé, que esto pronto va a culminar para mí y para él y es necesario que mi rostro este ahí, exhibido con los ojos cerrados de agua, con la boca entreabierta de agua, el rostro sumiso de agua, para que su perversión bendita, culmine ahí donde se inició todo: en mi cerrar los ojos y tragar.

Cuando Wen acaba, el mundo simplemente se reduce a mi brazo temblando agotado las últimas notas del orgasmo mientras devuelvo el jabón a su lugar.

Un guiño a alguien que me ve por las noches ras-carne las heridas.

Una diablura que me roba la otra media sonrisa.

Al menos ahora tengo la certeza de que su jabón
me pertenece.

CAPÍTULO II

CARTAS A JAPÓN



II.1. CARTAS A JAPÓN: PRELUDIO

Pola y los diecinueve años que siempre había querido tener. ¿Por qué de niña sentiría tanta ansiedad por crecer?

-Diecinueve años son dieciocho cuando te pasás el último en estado de shock-

De ese año perdido apenas recuerdo a Wen siguiéndome a mi clase de escultura, como si temiera que en cualquier momento lo abandone y desaparezca para siempre.

Tal vez era otro presagio que no quise ver.

Me recuerdo a mí misma en una carrera por la perfección, huyendo desesperadamente del estereotipo al que más le temo: la novia boluda (un cóctel femenino de escenas, reproches y quejas).

Esa novia que vino antes de mí. Esa.

En medio del shock, la pregunta que me taladraba la cabeza era: “¿qué hice mal?”

Cuando algo terrible pasa y no pasa nada.

Ver la bofetada y esperar un año por el impacto.

Un año es lo que dura un luto.

Y entonces, Wen viajó a Japón por tres meses y yo me quedé sin nadie por quién desvivirme. Yo y la pregunta.

No hubo más opción que mirarme a mí misma, primero de refilón porque es difícil y después bien de frente, para morirme de horror.

La máscara de perfección que había facilitado mi supervivencia emocional durante todo ese año comenzó a resquebrajarse.

-¿Qué hice mal? ¿Cómo sé que no va a volver a pasar si no sé qué hice mal? ¿Por qué? ¿Quién tiene la culpa cuando nadie tiene la culpa? ¿Cuál es el costo de todo esto?-

Finalmente, y con un año de retraso, exploté.

Y los trozos de mi corazón llegaron hasta el otro lado del mundo.

II.2. DE POLA A WEN: EL HECHO

Querido Wen:

Hoy es una lluviosa mañana de domingo y estoy feliz de que sea lluviosa. Tenía ganas de un día lluvioso.

Ayer fui a pilates, limpié la casa, hice cosas y te extraño horriblemente. El día se me consume pensando en vos y en cigarrillos.

Cigarrillos después del sexo.

La distancia está poniendo las cosas en perspectiva y los problemas se ven diminutos.

Pienso en nosotros y me pregunto: ¿Cómo desprenderse el pasado de la piel? Quisiera que me arranques tu pasado del pecho. ¿Qué estabas pensando cuando lo metiste ahí?

Niño estúpido. Indefectiblemente, tanto como te amo, odio tu pasado.

Decir: “Te lo suplico, no me lastimes más. ¿Va a ser siempre así?”

La terrible mancha en nuestra historia, la mansilla del amor.

Te extraño, porque mi vida está ordenada y me siento hermosa. ¿De qué me sirve estar hermosa si estás en Japón, lejos de mí? Resolvamos nuestros problemas y seamos felices para siempre. Seamos sólo los dos, con nuestros lugares, nuestras maneras. Necesito creer que es posible. Necesito una felicidad para vivir.

Quedate conmigo, no vuelvas a mentir, no te calles nada, no calcules lo que me decís, yo te quiero, te quiero a vos. ¿Por qué habrías de censurarte?

Dormir juntos.

Esos minutos en la cama antes de dormir.

Esos cigarrillos post orgasmo.

Extraño el exacto segundo en el que acabás, extraño que acaricies mis pezones mientras vemos tele después de cenar y que el cuerpo se me llene de melancolía.

Melancolía que huele a Wen.

Comida china los sábados a la noche y una ducha caliente después de ordenarte la pieza, a que ya me estás extrañando, yo lo sé.

Temo que el pasado nos termine destruyendo.

Tengo miedo, no debí haber escrito estas cosas, odio pensar que te molesto, que te alejo de mí.

Hoy imprimí un mapa de Japón para ir marcando dónde estás.

Sólo volvé más fuerte.

Perdón por una carta tan infeliz.

Pola.

II.3. DE POLA A WEN: LA MUJER TÁCITA

Querido Wen:

Estas son cosas que escribo a tus espaldas:

-Romperle dos veces el corazón a Pola ya es de hijo de puta-

Yo que había muerto un segundo antes. Eras el hombre más cobarde y cruel, te veía llorando y sentía repulsión.

“Qué estúpida soy, es lo esperable de un hombre”, pensé.

Te vi cruel como si en tu glotonería lo destrozaras todo. Y te odié. Me fui y no me detuviste. No hiciste nada heroico y no dijiste nada consolador. Después,

no sé qué paso después, probablemente me humillé dándote mil oportunidades que desperdiciaste.

No hace falta que me humille de nuevo recordándotelo, “humillación” ya es una palabra redundante en mi vida. Todavía no lo puedo creer, todavía estoy ahí y no lo puedo creer, todavía estoy al teléfono en estado de shock escuchando la respuesta que temía que tu madre me diera a la pregunta que tuve el atrevimiento de hacer.

“Si, ella está, pero está durmiendo con Wen.”

Me descompongo cada vez que pienso en ese día, me dan palpitations y me hierve la carne. Tengo una reacción física a ese recuerdo: se me cierra la garganta, no te puedo hablar.

No, no puede ser pronunciado.

Yo que confiaba ciegamente en vos, estaba totalmente segura de que jamás harías nada que me lastimara. Pensé: “pierdo mi tiempo con tipos que me desprecian y me humillan, Wen me ama, Wen se mata antes de herirme”, y te pedí que fuéramos novios. Por eso, porque si, porque todo.

Ahora mirá lo que hiciste, miralo bien, no había traición más grande.

Ese día me habías regalado un peluche.

Soy una imbécil.

“Wen me traicionó.”

No quisiste darme explicaciones, no quisiste ser sincero conmigo, no quisiste hablar, no quisiste repararlo. Nunca. No puedo entenderlo.

Tu amor se veía tan puro y tan bueno al lado de toda la mierda de la que estaba rodeada. ¿Por qué manchar algo así? Sobre todas estas inseguridades, sobre todo este dolor, sobre todo esto construí una relación con vos, simplemente no sabía que otra cosa hacer.

Nunca te entendí. Me callé todo y te dejé fuera. Lo que hice fue aguantar hasta el viaje. No quería pelear más, estaba cansada. El amor no contempla el concepto de darse por vencido y vos siempre te das por vencido, nunca das pelea. Y yo, que soy una puta perra de pelea, no lo concibo.

Yo peleo por los dos.

Te fuiste, recuperaré mi vida. Todavía te amo, ¿No somos los humanos seres extraños?

Soy una mala novia. Yo quiero ser una buena novia, no quiero molestarte.

Me volví tan fría y dura, lo sé.

Protegeme, protegeme, protegeme.

Voy a hacer lo que sea necesario para reparar este daño. No quiero doler ni un día más. Que te empiece a importar que me hayas destrozado el alma porque salgo a matar.

Aún hoy estoy a merced de tu compasión.

No vuelvas a titubear, jamás.

A pesar de todo, sé en mi corazón que tus ojos siempre me miraron a mí y sólo a mí, por eso sigo acá.

Pola (a tu merced)

II.4. DE POLA A WEN: PRIMER EXABRUPTO DE DESNUDEZ. HARD CANDY Y EL DÍA QUE WEN CASI LA PIERDE (PARTE I)

Mi dulce Wen:

Soy una chica que se tortura mucho a sí misma, meto las narices donde sé que no debo. Pero que conste en el acta: tu estupidez va a matarnos a todos. Puede que eso sea lo que me gusta de vos. La mayoría se esfuerza por dañar y se termina ridiculizando, pero vos no, vos sos una roca y yo soy la ola que se hace

trizas contra vos una y otra vez.

Nunca pude enojarme, ese es el problema. Vos sólo estás ahí parado en el momento no indicado, en el lugar no indicado con la chica equivocada. Y el mundo se cae a pedazos.

Mi mundo se cae a pedazos.

Debo decirte que sos el feliz poseedor de estas extrañas cartas solo por una razón: Japón es una distancia prudencial para hablar verdades.

Aun así, escribo y titubeo antes de apretar “enviar”. Acto seguido, me digo a mí misma: “yo no titubeo” y cliquo. Así es, mi dulce Wen, como mis sórdidas palabras vuelan hasta algún monitor de algún hotel en alguna ciudad de Japón y producen vaya uno a saber qué en tu persona.

Nunca sé cómo vas a reaccionar, probablemente porque jamás te vi reaccionar ante absolutamente nada. Vos sos muy Wen y yo soy muy Pola. La no-reacción me resulta inconcebible. Entonces llegás vos y... nada. En mi cabeza no cabía la posibilidad de no hacer nada, es algo que esta fuera de mi entendimiento.

Quiero escribirlo todo. Si vos no estuvieras (que en realidad no estás), pero si vos no estuvieras en mi vida, y tuviese música y cigarrillos, me encerraría semanas enteras a escribir y gastaría todo mi dinero en libros de Pizarnik y japonesas tortas. No comería, no vería a nadie, no dormiría, sólo escribiría y pensaría en la vida. Como hace un año, antes de vos.

Sabés cómo soy, en realidad no dejo entrar a nadie, en realidad hay cosas que no comparto y cosas que no digo. Le vomito al mundo toda clase de idioteces y le digo a todo el mundo lo que quiere escuchar.

Ya me está pasando. Cada tanto sucede que me vuelvo más intolerante de lo acostumbrado con la

gente a mí alrededor, los quiero lejos de mí y me saca de quicio cada mínimo defecto. No tengo ganas de salir, ni de ver a nadie, ni de hablar con nadie, sólo quiero encerrarme a volcar toda mi depresión de todas la maneras posibles durante meses y meses.

Ésta es la parte en la que me medican hasta que sea tan feliz que no pueda odiar a nadie. ¿No te parece horriblemente injusto que cada pastilla que tomo sea algo que rompiste dentro de mí? Crueldades del mundo, Wen. Como el hecho de que conocer el problema no implica que tengas control sobre el problema. Eso, eso también es una crueldad.

Después de todos estos años, todo ese dolor se endureció y se volvió una ira tan intensa que no sé dónde meterla. Ni siquiera sé contra quién, probablemente contra mí misma, por permitirles.

Los amé a todos, me vendé los ojos y los amé a todos. Y cada uno se llevó su parte. No los odio, en realidad no odio a nadie más que a mí misma, ni siquiera la odio a ella, sólo me odio a mí misma por haberte dejado ir esa noche. Todo esto es mi culpa.

Soy extraña a todo, ésa es mi mayor infelicidad, no pertenezco a ningún lado, en ningún lado estoy cómoda, no hay hogar. No hay hogares en este mundo, todos somos hijos bastardos, seguro no soy la única. Puedo ver las complicaciones de la vida, puedo ver hacia donde fluye y no es que sea vidente, es que siempre es lo mismo. Es el aura y la sensación de iluminación propia de los desquiciados.

No importa cuánto luche, siempre va a prevalecer mi naturaleza; no importa cuánto intente ser algo mejor que yo, soy yo y nada más. De hecho, suelo ser una idiota.

Siempre dije que había cosas que jamás perdonaría

por respeto a mí misma y luego te las perdoné todas. Ni siquiera sé por qué. Todo pasó rápido, sé que un año es mucho para vos pero un año no es nada. Yo sé, yo también soy un poco cruel.

A veces realmente no sé qué hacer con vos. Soy mejor amante que novia y, al final del día, vas a ser tan buen padre que es un desperdicio no llenarte de hijos.

Esa noche te vi, te vi y eras vos en mi alma destrozándolo todo. Los hombres lo destrozan todo. Y si ellos llegan y lo destrozan todo, puedo culparlos y convencerme de que no soy responsable de todo este dolor. Entonces puedo olvidar que yo escogí esas personas, yo escogí esas palabras y yo te dejé ir esa noche y que todo se reduce a Pola arruinando su existencia. Mi único mérito en la vida es sobrevivir a mí misma. Pero soy yo y nadie más es yo, eso tiene que valer algo en este mundo.

Todavía te creo que me querés bien, todavía tengo ganas de mirarte a los ojos y creer en vos, creer que vas a salvarme de alguna extraña manera y vas a cambiarlo todo. Todavía cuento con vos para que juntes los pedazos de mi corazón.

La vida es dura y agotadora. No importa cuánto trate de ignorarlo, tengo el pecho destrozado y todo lo que hago es crear rutinas en mi vida para poder seguir viviendo por inercia. He sido todo lo fuerte que puede ser una mujer en mi situación. Después de lo que pasó seguí siendo tu novia, me integré a tu familia, seguí con mis estudios, seguí con mi vida, todo fue terrible, pero en realidad me fue bastante bien para haberlo hecho todo con el corazón en pedazos.

De otra forma, me hubiese matado.

II.5. DE POLA A WEN: PRIMER EXABRUPTO DE DESNUDEZ. HARD CANDY Y EL DÍA QUE WEN CASI LA PIERDE (PARTE II)

¿Realmente creés que es normal que alguien tan ego-céntrico como yo gire en torno a tu vida?

Si le prestaba atención a lo que tenía adentro, tenía que salir a matar. Es eso, nada más que eso.

No sé porque no te dejé ese día, me gustaría decir que porque te amo, pero creo que ese día en particular no te amaba.

No supe qué hacer, estaba totalmente aturdida por el dolor, estaba en shock. Todo este tiempo y todavía ni siquiera sé qué siento. Yo sólo sé doler. No sabría qué decir del amor.

Supongo que me amás con locura y que en realidad todo esto te desespera, que no fue tu intención, que todo este año no fue tu intención.

Todavía sos la única persona que puede hacer que sienta que soy maravillosa. Cuando me veo desde tus ojos no me odio.

A veces pareciera que pasaste tu vida rodeado de gente mínima que nunca te importó. A veces pareciera que siempre te importó todo. A veces recuerdo almorzar sola sentada en una vereda porque vos te ibas a comer con ella. Eras mi único amigo y yo no quería que me tuvieras lástima. En realidad nunca hubo lugar para mí en tu vida. Siempre voy a ser la chica que besa chicos solo para tener con quien almorzar.

Después de todo estoy viviendo su vida, ¿no es así? Me ocupe de llenar todos sus espacios: duermo en su cama con su novio, soy amiga de sus amigos, me muevo en los lugares donde ella se movía. Cuando dos

mujeres se cruzan no sale nada bueno. Las mujeres tenemos sentimientos poderosos.

En el silencio se mueven las mareas más turbias, pienso continuamente que debo buscar a esta mujer a la que quedé ligada y cortar todo lazo entre nosotras, antes de que pasen los años y deje de amarte a vos y la siga odiando a ella.

Puedo comprender todo esto, puedo dejar ir todo ese dolor, todos esos años, toda esa humillación, puedo dejarlos ir a todos, puedo intuir mi camino a través de toda esta oscuridad.

Sos alguien aparte de mí en este mundo.

Ya tengo con quien almorzar, ¿no?

Los ojos de tu mejor amigo cuando le conté lo que habías hecho. Dijo que me amabas, sólo que simplemente no eras así. Pude haberlo besado y no lo hice. No fue por vos, fue porque lo necesitaba constante, necesitaba la distancia óptima, la que lo hace lucir eterno y perfecto. Protector.

Yo sabía que me amabas aunque no fueras así y vos sabías que no importaba con cuántos hombres me fuera a pasar el rato, siempre volvía a sentarme en mi banco, a tu lado ¿no fue siempre así entre nosotros? A mí no me importaba tu novia porque solo a mí me lo contabas todo y a vos no te importaban los tipos con los que andaba porque ellos pasaban y vos quedabas. Yo, la criatura condenada al eterno retorno.

Y pasó lo que pasó.

Y supe que esos cuatro años con ella podían más que lo nuestro.

Pesó más la costumbre, pesaron más esos cuatro años de convivencia que cualquier vínculo entre nosotros.

Ya no es como antes, sólo que yo sigo regresando

a vos. Pude haberlo besado y no lo hice. Soy como un puto perro callejero. La sorpresa en sus ojos y yo con una media sonrisa diciéndole que no todo es lo que parece, que no sólo no sos un pollerudo sino que también te das el lujo de romperme el corazón.

Y luego pena en sus ojos, no lástima, sino pena.

Yo ahí parada maquillada como una prostituta, con un cigarrillo, esperando que nadie note el leve temblor en mi mano.

No me escuchás porque ahora tu novia soy yo.

Esta carta que ya me lleva tres horas está llena de cosas que no sabías acerca de historias que ya conocés y, si en lugar de estar en Japón obligado a deglutir mi verborragia estuvieras acá, a la primera frase hubieses dicho “ya me lo contaste”. Acto seguido, te pondrías a jugar con tu pene y, aunque probablemente te divertirías con el ruidito que hace contra tu panza, te perderías todo lo que acabo de escribir.

Hombres.

Todavía soy la criatura violenta que conociste en segundo año. Y todavía tengo dientes. ¿Cuándo dejaste de respetarme? ¿Fue ese día? ¿Viste cómo me afectó que te acostaras con otra y te decepcionaste? ¿Te decepcionó verme débil? ¿Te pensás que si fuese débil seguiría acá siendo tu puta novia? ¿Tenés siquiera idea de la fortaleza que se requiere para tragarse el orgullo y seguir?

Me acosté con vos, conocí a tu familia, me quedé en tu casa, ordené tu vida. Después de eso, YO me tome el trabajo de tirar todas SUS cosas, leí todas sus cartas, vi todo lo que compartían juntos, vi sus fotos abrazados en todos tus cumpleaños a los que no me invitaste, todos los regalos que le hiciste y dormí en la cama en la que te la cogías.

¡Y el puto primer peluche que le compraste! Apuesto a que no fuiste a revolcarte con otra después de dárselo, no, esa es la historia del primer peluche que me regalaste a mí.

Todo lo cargué yo solita -mi cuero, mi espalda, mi cuero-.

Fui feliz, te juro que cuando me diste ese peluche me sentí feliz y pensé que al fin, al fin, la vida me sonreía. Se lo llevé a mi psiquiatra y lo puse en el escritorio como si fuese un objeto extraño, improcesable. Citaste a Forrester y dijiste que la llave del corazón de una mujer es un regalo inesperado en un momento inesperado.

Terriblemente cruel.

Tal vez no lo demostré en el momento porque no sabía cómo reaccionar pero estaba tan ingenuamente feliz con el estúpido peluche que cuando dijiste que ibas al cine con tu ex ni se me cruzó... nada.

No se me cruzó nada.

Sigo pensando que esto no es más que mi culpa, por más tarascones que tire.

Porque yo soy la mujer.

Yo soy la mujer y no sé qué mierda significa eso.

II.6. DE POLA A WEN: POLA CREE QUE LA VERDAD LA HARÁ LIBRE

Una palabra de tu boca puede destrozarme.

Supongo que soy la cucaracha que sobrevivió al invierno nuclear.

Estoy cansada, sólo quiero saber lo que pasó.

Soy demasiado humana como para poder perdonar algo que no comprendo, pero quiero comprender.

Pola.

PD: Temo que por mi culpa cortes relación con tu pene.

II.7. DE WEN A POLA: EL DÍA QUE WEN HABLÓ. EL HECHO EN PALABRAS Y LA MORBOSA EN- TRADA DE MARÍA DE LAS FLORES PÚTRIDAS

El 25 de junio me llamás y me pedís que salgamos. Quedo en shock. Lo estoy pensando y apenas asoma la posibilidad de deshacerme de María. Sigo confundido, pero vos ya das por hecho que somos novios. Yo no me entero/oficializo psicológicamente hasta el 2 julio.

Entre esas dos fechas sigo teniendo a María revoloteando. Teníamos una salida programada. Por alguna razón fuera de mi conocimiento no la cancelo. En mí, la decisión de que fuéramos novios no estaba del todo digerida. Se lleva a cabo la salida. No puedo precisar si había alguien más además de María de las Flores Pútridas, mi mejor amigo y yo.

Vemos la película, volvemos, nos quedamos en casa de mi mejor amigo un rato, nos despedimos y vamos a la parada. Durante todo ese tiempo no hubo contacto alguno porque estábamos peleados y yo estaba pensando más en qué hacer con vos que otra cosa. Vamos a la parada. Ella me hace uno de sus “inteligentes” juegos psicológicos mientras esperamos el colectivo:

-¿Besaste a Pola?

- No (todavía).

-¿Están saliendo?

Silencio. Mi no respuesta da una respuesta.

-¿Quién te dijo eso?

-Tu mejor amigo me dijo que estabas saliendo con Pola

-¿Y cómo sabe él? (mala formulación de la pregunta).

-Ah, entonces es cierto...

Silencio de nuevo.

-Sos un pelotudo.

Se va caminando rápido hacia la esquina. No la voy a buscar. Me quedo parado mirando cómo se aleja. Da vuelta a la esquina. Desaparece de mi vista. Sigo ahí pensando qué hacer. "Si la dejo que se vaya va a llamar sus padres y ellos van a llamar a mi casa como hacen siempre y no voy a poder decirles que no sé dónde está su hija... tal vez debería ir a buscarla... pero no quiero discutir diez horas... ¿Y si va a tocarle la puerta a mi mejor amigo...? Son las dos de la mañana, no puede joder así en una casa de familia...".

Me siento responsable de que no haga ninguna estupidez y me pongo ansioso. Voy caminando a la casa de mi mejor amigo buscándola pero no la veo. Tal vez esté llorando en un rincón o haciendo alguna estupidez. No está en ninguna parte. La veo salir de la casa de mi mejor amigo. "Mierda, ya me hizo quedar como el culo de nuevo".

Sale llorando. Sigo teniendo ganas de matarla para no tener que volver a pasar por estas cosas. Dejé de darme lástima hace mucho tiempo ya. Mi mejor amigo ya pidió un remis. Hace mucho frío. El colectivo no iba a venir, lo sabía. Yo quería llegar rápido a mi casa y dormir, sólo dormir. Ella ya no tenía a donde ir porque era demasiado tarde.

No quiero darle dinero. No quiero pagarle un viaje hasta la casa de su abuela y encima dar explicaciones a nadie. La dejo quedarse en mi casa de mala gana.

No la aguanto más. Es la primera vez que hago lo que digo, la mando a dormir a mi cama y me voy al sillón a buscar algo de paz. Intento pensar un poco, no puedo dormir. Me olvido rápidamente de que ella

está en mi cama lloriqueando y pienso en qué debería hacer con lo que me propusiste. Tengo miedo de perderte. Siempre te deseé y ahora que tengo una oportunidad estoy muerto de miedo. No podía ser verdad. Pienso un largo rato y sigo sin encontrar una respuesta.

La bronca, ansiedad y odio que me genera María me contamina y pienso menos claro que antes. Ella se acerca lloriqueando. Eso no ayuda.

-¿Qué mierda pasa ahora?

-No puedo dormir sola, tengo miedo...

-¡¿Miedo de qué?!

Me da bronca. Lo está haciendo de nuevo.

-No puedo dormir, ¿venís a hacerme compañía?

-¡NO!

-Daleeee...

Lloriquea. Trato de ignorarla pero se sienta en el piso y me llora encima. No la aguanto más. Me pongo violento. La saco de encima. Ella llora más. Le grito que se calle. Su lloriqueo empeora. La zamarreo para que se calle. Me grita cosas pero no oigo lo que dice. Me agarra para que no me aleje de ella. "Soltame". "Noooo...". Me pongo más violento. Me suelto con fuerza y la agarro de los hombros. "No te quiero ver nunca más, ¿me entendés?". Su cara se desfigura. Ahora nada va a hacer que se calle. "No quiero estar sola, quedate conmigo".

La odio tanto que hago lo que quiere solo para que se calle. Lo único que quiero es dormir y olvidarme de que existe. Estoy exhausto de haber discutido y gritado tanto. Me duermo rápidamente para variar. Ronco toda la noche (suposición). Me despierta mi madre entrando abruptamente a mi habitación, como siempre. No entiendo nada, voy al teléfono y estás vos del otro lado.

Me puteás.

Cortás.

No entiendo nada. María está en mi cama. De alguna forma todo se arruina. Me siento mal y no hago nada como siempre. María se va satisfecha de que arruinó lo nuestro para siempre. Sigo en shock.

Wen.

CAPÍTULO III
POLA DIENTES DE PERRO



III.1. POLA DIENTES DE PERRO Y EL COMIENZO DE LA CACERÍA

Pola dientes de perro.

Pola dientes de perro balancea una pierna sentada en la ventana del comedor.

Pola dientes de perro fuma un cigarrillo, mira la noche, le mascullo al gato sus pensamientos.

Dormir da miedo, espera al amanecer para acostarse. Las únicas que duermen por la noche son las cartas de amor que María de las Flores Pútridas le escribió a Wen, debajo de la cama.

Si, las cartas duermen.

Tengo en el pecho el palpito de que la vida no es así, de que nadie se esfuma, de que hay algo más gestándose, en esta noche y en este aire.

Le doy vueltas al asunto, suelto el humo entre los dientes. Lo que no sabe Wen es que no somos dos, no se esfumó nadie, somos tres. Y yo soy tan mujer de ella como de él.

Él nos ató como quien ata dos zorras por la cola.

Ahora Pola dientes de perro olfatea la noche, cierra los ojos, busca presencias.

Leí sus cartas, reconocí todas las esencias esparcidas en la habitación de Wen: me familiaricé con ellas.

Sombras chinas por doquier.

Comprendí que es de los hechos que decimos que pasan, los vínculos... los vínculos quedan, trascienden el espacio y el tiempo.

Sentada en la ventana, no importa cuantas veces haga la cuenta, siempre da tres.

Misterio, misterio: ¿La amo o la depredo?

Pola dientes de perro se persigue su propia cola en un preámbulo a la más patética locura (véanme venir).

No lo voy a saber hasta que la encuentre.

III.2. MARÍA DE LAS FLORES PÚTRIDAS Y SUS HILOS DE MUJER ARAÑA

Todas las noches me siento en la PC y busco a María de las Flores Pútridas. Como el amputado que siente el cosquilleo de la pierna faltante, como el perro de Pavlov que saliva al oír la campana: así busco a María.

Ese día fatídico, un fino hilo de su telaraña quedó prendado de mi dedo meñique y, cuando sus agudos dedos se mueven, la vibración de su asquerosa tela de araña llega hasta mi meñique. Es así como que se está moviendo.

Cómo dos neuronas que al rozarse vibran al unísono, es así como sé que se está moviendo.

Y vibramos a la par, y volvemos a estar en el mismo universo.

-Te conozco, María, más que nadie en este mundo, te conozco-.

El aroma empalagoso de su veneno.

Las redes asfixiantes que su estupidez construye en torno a esos a quienes pretende retener.

María dice “amame” porque no sabe amar, no conoce la abnegación.

María despierta de su letargo y el fino hilo atado a mi dedo, vibra.

Vibra y me enloquece.

Entonces me siento todas las noches en la PC a buscarla.

-Cuando te encuentre de nuevo, María, te mato-.

III.3. LOCURA EN DOS PASOS: LA ORALIDAD Y EL GOCE RASTRERO DE LA CACERÍA (PASO I)

Fase Oral Sádica: Segundo tiempo de la fase oral,

según una subdivisión introducida por K. Abraham; coincide con la aparición de los dientes y de la actividad de mordedura. Aquí la incorporación adquiere el sentido de una destrucción del objeto, lo que implica que la ambivalencia entra en juego en la relación de objeto. K. Abraham distingue, dentro de la fase oral, una fase precoz de succión, «preambivalente», y una fase oral-sádica que corresponde a la aparición de los dientes; la actividad de mordedura y devoramiento implica una destrucción del objeto y aparece la ambivalencia pulsional (libido y agresividad dirigidas sobre un mismo objeto).

Pola sádico-oral. Pola dientes de perro muerde, traga, deglute, lame, devora, destroza.

Sigo con mi lengua el rastro de la lengua de María en el largo del sexo de Wen.

Pola dientes de perro se vuelve sobre su propio vómito, vuelve a la cama de Wen, a su olor, al olor de ella. Vomita, traga, regurgita y vuelve a tragar. Me castigo.

-Pola dientes de perro, Pola dientes de perro-

Todo impulso pasa por los dientes, las muelas, las encías. Tragar-tragar, atragantarse y morir. Buscarla está en los dientes.

Buscar a María de las Flores Pútridas y ya nunca más será ella, será una parte de mí, una imagen de mí, partículas difusas en mí.

La oralidad se hace agua en la entrepierna de Wen. Succiono, muerdo, asesino, le petit mort que Wen desea morir una y mil veces, como un cordero de sacrificio empujado al altar por la culpa de haber roto algo en mi cabeza.

Algo roto, algo roto no se repara.

-Lacan, Lacan-

Algo roto se emparcha y gracias.

La turgencia del sexo esclavo de un rastro. Sexo que quiere ser un sexo nuevo y no lo dejo. Mi lengua tras su lengua, siempre, mi lengua tras su lengua sobre el sexo de Wen. Mis labios lo acarician, mi rostro lo acaricia, mi pelo lo acaricia, mi boca deglute. Ahora no sé amar, sólo puedo ser instinto de zorra, de perro, de cacería-desquicio.

Pola dice: bendito tu sexo.

Bendito el objeto a través del cual la invoco, el rastro encarnado.

Matar a Wen es matar a María de las Flores Pútridas.

Oralidad, oralidad sádica, ambigüedad, pulsión, deseo de morder, poseer, tragar e incorporar. El rastro rito de asumirla. El rastro rito de poseerla, para que sea mía y ya nunca de él ¿quién es entonces el cordero?

Yo de rodillas rezándole mis mantras al objeto. Lamer la herida que es su sexo.

Invocar la presencia de María de las Flores Pútridas.

Encontrarla.

Asumirla.

Matarla.

III.4. LOCURA EN DOS PASOS: EL ACECHO, EL VÓMITO Y LA COMEZÓN DE MARÍA DE LAS FLORES PÚTRIDAS (PASO II)

Las noches pegajosas del verano son perfectas para la cacería, las esencias son más intensas y dejan su rastro en la humedad del aire. Pola fuma como una chimenea mientras relee las cartas de María de las Flores

Pútridas. El destino conoce y desconoce la justicia.

Es necesario delinear patrones de conducta, estructuras psicológicas, mecanismos de defensa. Es necesario también comprender por qué esas cartas tan viejas, tan cursis que Wen nunca se molestó en leer a Pola le duelen de una manera tan física.

La cacería está en los dientes. Todo lo que entra pasa por los dientes, todo lo que sale pasa por los dientes. Pendeja kamikaze corriendo hacia ella a la velocidad de la luz, destajándose en el camino, como un destino que María de las Flores Pútridas no podrá eludir.

El acecho es terriblemente metódico. Pola aporrea el teclado, agusana la PC de María, busca y busca y siempre encuentra más de lo que se buscó. Entonces se paraliza de miedo (¿a qué?), tiembla, corre al baño, vomita.

Demasiada información.

La vomita a ella, a María de las Flores Pútridas y sus cartas cursis y pegajosas como el patético verano del dosmillaputaqueteparió. Su mierda de mundo ahoga a Pola, la ahoga en la garganta convertido en un vómito ácido. La materialización de las esencias.

Corridas al baño, caminar en círculos, murmurar, rascar, asimilar la nueva información, reordenar los patrones, reorganizar el universo.

El rechazo es una emoción terriblemente física.

Y aun así, la omnipresencia, el espejismo del control, verla toda y en todas sus formas.

Ahora Pola sabe por seguro que María de las Flores Pútridas también la está cazando, que la locura se baila de a dos, que a María también le pica y todavía se rasca.

El cenicero se llena de cigarrillos, el brazo se hincha de tanto rascarlo, esta es Pola corriendo hacia y

escapando de: el inevitable hecho de que está escrito en sus destinos que vuelvan a cruzarse.

María de las Flores Pútridas, eterna intrusa, cree que habla con Wen, pero habla con Pola.

Pica-pica, rasca-rasca, quiere saberlo todo y Pola miente para que nunca, nunca sepa nada. La omnipresencia es un lujo.

-Voyeur, voyeur-

María no sabe que todas sus claves, todas sus cartas, cada mail en su casilla, todo se encuentra desparramado en el escritorio de Pola y por lo tanto sus mentiras fueron develadas incluso antes de que las pronunciara. La omnipresencia es una ventaja.

Pola dice: "Carajo, esta vez sí que estoy del tomate"

Se vislumbra la posibilidad de matar en ella lo que no pudo matar en sí misma.

-Tomato, Tomato-

Cada movimiento de la mano de María de las Flores Pútridas amenaza todo lo que Pola construyó. La idea no la deja en paz. La idea no la deja dormir.

Es difusa pero persistente. Cada vez más grande, cada vez más lógica, cada vez más imposible de ignorar y esta cacería compulsiva reclama sacrificios cada vez más ridículos como un dios caprichoso que no se cansa de humillar.

La idea va a tragarse a Pola, y en un desliz extraño, dos locuras espejadas generan un microclima donde todo esto tiene un sentido y una finalidad.

El feedback es la madre de todas las racionalizaciones.

Y Pola, Pola es la madre de todas las perras.

III.5. LA INCREÍBLE PENDEJA KAMIKAZE, EL OLOR A SEXO Y MATAR A WEN

Huele a sexo la cama de Wen,

Huele a sexo y el sexo huele bien.

Siento el cálido aliento de Wen entre mis piernas, entre beso y beso, mientras su lengua se pierde en mi sexo. Dentro de la densidad del verano y la tarde y la siesta, la carne pegajosa vibra un orgasmo. El mundo queda exiliado del otro lado de la puerta. Después del horror: caer, llegar, morir en esta cama llena de luz.

Esta soy yo devenida en orgasmo.

-Pola no dice: ¿qué cosas espantosas traemos a la cama?-

Huele a hogar, huele dulce, huele al cuerpo de Wen, la saliva de Wen, el sexo de Wen. Huele a hogar por primera vez.

Mi corazón de alfiletero respira tranquilo: paz y resignación, la tarea de asumir al mundo. Wen es como un niño, destruyéndolo todo. Su rostro fue a Japón y yo recordaba su olor. Qué cosas estúpidas suceden en la vida.

Salta a la vista que su rostro esta entero y mis brazos... mis brazos están mancillados.

Indefectiblemente todo en esta vida va a parar a algún lado, es un hecho y está bien. Cada día tomo el coctel que preparó mi psiquiatra. Cada día me siento más cansada y más enferma. Cada día vengo a morir a esta cama y es lo único, lo único al final del día.

Este olor y esta cama. Este hogar.

Es difícil en estos días distinguir qué ideas en mi cabeza son correctas, pero esta cama y este olor... esta cama y este olor son lo único seguro, lo único que está bien.

-Vi lo jodida que estoy en la cara de espanto de mi psiquiatra-

La receta kilométrica, los diez días en cama, perderse al ir a los lugares de siempre y vomitar en la calle de camino a la facultad.

Esta soy yo deviniendo en trastorno.

Y la que pregunta me aterra es: ¿Cómo proteger a Wen?

Vi la pregunta y ahora comienza el proceso de hacerse a la idea. Negar y espiar, la idea sigue ahí.

Tengo que matar a Wen.

Y morir en el intento.

Pola dice: “Lo que hayas hecho, puedo perdonarlo. Pero todo eso, amor, todo eso que no hiciste, no tiene perdón”.

III.6. LA ÚLTIMA INFAME AGUJA EN SU CORAZÓN DE ALFILETERO: POLA AFILA LOS DIENTES Y LE CONCEDE UNA APARICIÓN A VIRGINIA

Observé tiesa el papel que había encontrado en el bolsillo de Wen.

La letra redondeada que le envidiaba a las otras nenas en la primaria dibujaba un “Te quiero Wen”, tan circunstancial como fuera de lugar. Lo primero es el miedo, lo que sigue es la ira, lo último es atragantarse de miedo y de ira.

Crece la certeza de que, pronto, voy a tomar el toro por las astas y torcerle el destino.

Probablemente lo que más me molestó es que esta vez fuese una Virginia cualquiera y no una María, nuestra María, la que hiciera tan atroz aparición.

Es que mientras yo le doy de comer en la boca a Wen y me rasco a María, él se da el lujo de cometer este error, este muy estúpido error que le va a terminar de costar la vida y no le ganó ni un polvo.

Porque Virginia es una raza típica de oficina: una caliente-pija que lleva tanto tiempo de novia como de cornuda y, en definitiva, lo único que le interesa es marcar un territorio que no tiene ahí donde hay otra, por puro amor a la histeria berreta.

¡Por Dios! ¡Yo misma he consolado pobres novios de Virginias que me rezaron a mí los rosarios que ellas les colgaron de los cuernos!

Y esto, esto claramente es una Virginia. Y si esto es una Virginia, esto es Pola rechinando los dientes.

Y esto es también Wen que no ve lo que se avecina y por alguna razón su ignorancia me genera un placer perverso.

Porque después de todo, Pola hija de puta infeliz de

mierda, querés que él sepa exacto lo que se siente morir con la añadidura del efecto sorpresa ¿No es verdad?

Querés, niña perversa, que él sufra lo que sufriste vos. Pero el punto ni siquiera es que sienta dolor en sí, sino que desees secretamente que él sienta como vos, sea como vos, respire vos y no Virginia, ni María de las Flores Pútridas, ni nada fuera de vos.

Virginia por delante debido a que dolió más por insubstantial e innecesaria (todas esas razones por las cuales una supondría que dolería menos pero vos estás loca Pola y no hay que suponer nada). Porque una María te la acepto, hay historia, pero una Virginia es una bajeza imperdonable.

Pola susurra: “Qué Virginia tan contundente que me pegaste”.

Pola dice: “Atrevete a decir Virginia”.

Pola dice: “A que me entere Virginia”.

Pola grita: “Dale que te mato, Virginia”.

Virginia es un disparo que te estás gatillando en la cabeza.

Me la podrías haber ahorrado.

Ahora el gatillo lo aprieto yo.

III.7. DIÁLOGO INTERNO DE POLA: LA PERRA RABIOSA, EL CRISTO Y LA APOLOGÍA DEL FLA-GELO

Cuando más vulnerable estás, más violenta te pones. La violencia se te sale por los ojos, hablás bajo entre dientes y nadie, ni Wen, puede ver una víctima detrás de esos ojos y esos dientes.

Entonces, Pola, te deshacés en llanto hasta que llega Wen y dice “perdón”. Y detrás del “perdón” le cruzás una bofetada.

¿Qué perdón? La palabra perdón no aplica, no se concibe en este hecho. No hay derecho a pedir nada, ni el bendito perdón.

Eres un ser de violencia infinita.

Le echás tarascones desquiciada, ponés distancia, cuando querés sos jodida como vos sola. Como una perra rabiosa, con esos dientes tan grandes, ese gruñido tan profundo, ese pánico hecho violencia ¿A quién se le ocurriría protegerte? Los ojos de niña se vuelven duros, impenetrables, la boca destructiva, la lengua punzante.

Tal vez sólo sos jodida como vos sola cuando no te quieren.

¡Ah, Pola! ¡Te volvés tan aterradora! Toda tu dulzura se esfuma en un instante.

Entonces es cuando quererte se hace difícil.

Tus uñas rojoPola trazan líneas rojoPola. Es que cuando estás herida, Pola, tu cuerpo es víctima de todos los embates. Te castigás Polita, te castigás por vulnerable, por permeable, te castigás el cuerpo y la vida. No sabés ser víctima Pola, puta perra rabiosa, no sabés. Cuando peor estás, más fuerte mordés.

¿Qué saben ellos? ¿Qué sabe él que sos su Cristo? ¿Qué sabe él acerca del precio que pagas por ahorrarle las consecuencias de sus actos?

Le dilatás la muerte Pola, le dilatás la muerte porque sos débil y porque sos fuerte, o más bien porque pensás fuerte y ya. Pensás fuerte que podés ahorrarle a Wen el destino que se imprimió en la palma de la mano esa noche.

¿No es eso lo que le estás haciendo a tu cuerpo?

Rabiosa: te arrancas los pelos de la cabeza, te arañás el cuerpo, te rebanás los brazos en tajadas limpias y perfectas. Sin sangre no se purga la falta, porque solo la sangre limpia el alma.

¿Qué saben ellos lo que estás haciendo? ¿Que saben ellos que te retorces la mente y el cuerpo hasta la última gota para cambiar el curso lógico, natural e indefectible de los hechos?

Decime Pola: Ese cuerpo de sacrificio, esa mente de sacrificio. ¿Hasta cuándo el sacrificio? ¿Hasta cuánto es sostenible congelar el tiempo de esta forma?

Matar o morir y esos ojos rabiosos no dejan ver que este es tu morir por, morir para, morir por el mero morir.

Wen, dulce Wen, torpe Wen que no comete maldad sino torpezas. Pola hay que decir que sos una idiota. Tan idiota y tan loca que aún con esa confianza asesinada que traes en el pecho seguís teniendo en el fondo la más absoluta certeza de que te ama, que te quiere bien y lindo, dulce y tibio, a pesar de todo.

Y esa certeza sin sentido basta y pesa más que tu cuerpo, tu mente, tu salud (¿qué carajo es “salud”?). Y, al final del día, el ser amada te valió más que tu alma.

¿Es que lo amás a él o es que te odiás con saña?

No sabe ver el precio que se paga, un precio que se paga hoy y mañana y probablemente el resto de la vida en intolerables cuotas de delirio. Una forma tan compleja de detener al destino que sólo vos, Pola, con tu iluminada locura de Juana de Arco podés comprenderla.

Y así te quedás, terriblemente sola en medio de una cacería, un campo de batalla y un sacrificio. Una soledad triste y liberadora.

Una soledad que te asegura, Pola, que la carga es sólo tuya, tuya y de nadie más, tuya para arrullarla, tuya como un tesoro preciado de autocastigo y una promesa ilusa de salvación para ese que te llenó de alfileres el pecho.

Una soledad que te hunde en una locura iluminada

de misticismo y perversión. Una soledad que es impenetrable porque la querés así, caprichosa. Y debo decir, Pola, que serás loca, pero sabés exactamente lo que estás haciendo.

Estás siendo un Cristo de violencia incomprendido.

III.8. CANCIÓN DE CUNA A MARÍA DE LAS FLORES PÚTRIDAS

-María, María en esta vida, los hombres olvidan, las niñas no-.

María querida, María mi amor, la libertad son mis muelas quebrando tu cuello.

Tus pétalos pútridos y babosos en mi hocico: ¿Es esto decir “vagina”?

El odio es la más retorcida forma de amor. Odio es el anhelo de aquello que repugna. El odio es moneda corriente. Si no me odiaras también, si no me odiaras con la misma intensidad, si no supieras que el odio es amor atrofiado, que necesitás saberte amada por mí, sino fuese así, María, esta cacería sería tan infructuosa y tan corriente como cualquier otra.

Pero estás ahí, del otro lado de la pantalla, olisqueando en el viento un dejo de mi olor. Porque te preguntás, María, te preguntás que tengo yo que no tengas vos, qué es tan especial en mí como para que él haya tenido las agallas de dejarte después de cuatro años. Vos que lo hacías tan cobarde.

Sos tonta María, pensás que yo tengo la respuesta, pero yo sólo tengo la misma pregunta a la inversa.

Somos una simetría terrible, somos dos zorras atadas por la cola, somos la atrofia del amor, de todo lo bueno y puro de este mundo, somos un cáncer creciendo una dentro de la otra. Somos la certeza de que

alguien debe morir y que alguien debe enloquecer para que el resto siga adelante.

Y yo, María, yo soy evidencia de todos tus defectos. Soy la intrusa devenida en esposa. Soy la piel blanca que enloquece tus ojos impestañados. Soy tu profecía autocumplida. Soy todas las cartas donde escribiste mi nombre y mi nombre era tu miedo.

Es más consolador convencerse de que Wen no ama, de que yo no amo, de que el mundo es una mentira y que vos fuiste lo único verdadero en él.

Puede que no tenga la respuesta a tu pregunta, pero lo que sí puedo decirte, María querida corderito de dios, es que a los dieciséis yo me pasaba el día ingenuamente sentada sobre la pierna de Wen con el uniforme del colegio y las piernas bien abiertas y por la noche, mientras vos dormías a su lado, Wen se masturbaba en silencio con un dejo de mi tibieza.

Mi tibieza.

Mía, tibieza mía.

Esto es decir también mío, María, mío desde siempre.

Te lo cuento, María, porque sé que en esta vida, los hombres olvidan, las niñas no.

III.9. CARTA A WEN: RAMAS TRUNCAS, POLA PROTEGE AL MUNDO DE POLA

Es necesario ocuparme la boca, es necesario, es necesario.

La angustia oral es lo que mata.

Los días lacrimosos de María de las Flores Pútridas. La cacería sinsentido que halla su excusa en los más disparatados delirios místicos.

Yo-puedo-ver.

Una declaración de conocimiento.

¿Una declaración de guerra? ¿Amor?

Una declaración antes de proceder a actuar.

Soy un monstruo. Yo lo digo, el muerto lo dice, el papel lo dice, María lo grita a los cuatro vientos. Soy un monstruo.

María es una lepra que se me pegó y no quiero que te toque.

Soy los efectos del cóctel diario de psicofármacos. Soy una corrida de urgencia al hospital cada semana. Soy una angustia angustiante, un daño dañino, el muerto qui parla.

Me vuelvo borrosa. No quiero que me veas borrosa, no quiero que me veas derrotada, patética, inmersa en una cacería que no tiene sentido para vos.

Me castigo por haberte dejado ir al cine esa noche. En el fondo sé que esto no es más que un autocastigo elaboradísimo.

Demasiados medicamentos. El insomnio es un estado del ser. Demasiado ocultarse. No puedo protegerte. Estos brazos truncos, estos brazos truncos no pueden protegerte. Estas manos no logran bendecirte, no logran perdonarte.

Me hiero sistemáticamente.

La psicóloga dice: cura de sueño.

La psiquiatra dice: internación.

III.10. LA INCREÍBLE PENDEJA KAMIKAZE SE CONVIERTE EN BELLA DURMIENTE Y RESUCITA AL TERCER DÍA

Soy algo tan, tan pequeño.

Soy estos huesos pequeños bajo el pijama holgado.

Soy estos ojos hinchados de llorar.

Mi cuerpo se siente tan, tan exhausto.

Tan relajado.

Hecha bola en un rincón de mi habitación, balanceo despacito mi cuerpo.

-Sana, sana, Polita maraña-

Hace unos minutos el mundo era insoportablemente pesado sobre mis hombros y ahora me siento liviana, como si cada partícula de mi ser flotara en aire.

Estoy tan dentro de mí, tan fuera de mí.

Veo a mi padre entrar en la habitación con dos hombres vestidos con ambos. El más pequeño me hace preguntas. Siempre el que hace preguntas es el psiquiatra. Siempre el de contextura física imponente es el enfermero.

No, yo no estoy acá, esto no está pasando.

Dice: ¿Qué pasó?

Sé que no estoy comprendiendo las cosas, me es tan difícil hilar un pensamiento.

Solo logro decir: No puedo dormir.

Los hombres hablan entre sí, mi padre asiente con la cabeza.

Se ve tan, tan triste.

Sus ojos están tan llenos de impotencia y yo estoy tan vacía de todo.

El hombre más grande me toma en brazos y me acuesta en la cama.

Me duele el cuerpo y no logro recordar porqué.

El hombre pequeño abre un maletín lleno de drogas, lleno de agujas y jeringas, lleno de cuidados paliativos para mi corazón de alfiletero.

- Si no sana hoy, sanará mañana-

Al tercer día, me levanto y voy al comedor, mi madre está doblando la ropa, al verme da un pequeño grito.

Dice: "Pola te levantaste, no te escuché"

Me abraza, llora, me pregunta cómo estoy.

Estoy bien.

Despierto para ver los destrozos que causé en los ojos de mi familia.

Despierto para llenarme de indignación y matar a Wen.

III.11. CARTA DE ABANDONO A WEN: DE LA VIOLENCIA DE UN SUSURRO Y DE LA SERENIDAD QUE SE REQUIERE PARA DESTRUIR EL MUNDO

Tu amabilidad dura lo que tardás en acabar.

Y aun así, tu miembro sólo rasguña la superficie de mi esencia.

Sólo estás realmente dentro cuando lo hacemos en mi cama.

Me cogés cada viernes.

Me hacés llorar cada sábado.

Veó el patrón.

Yo sólo sé escribir.

Yo sólo sé escribir y coger y te basta.

La palabra -Porcelain-.

Puedo trozar mis brazos sólo para despertarte.

Ramas trucas que nunca te alcanzan.

Cada palabra escrita es una palabra no dicha.

Tu pene lastima dentro cuando sos así.

Si tu silencio es la violencia, mis palabras son la violencia.

Sos un bastardo nacido de una bruja.

Sos un mal parido, un ser sin instinto, la atrofia del espíritu nacida de una familia de desgracias.

Sos una criatura que llegó al mundo bajo el signo de un cordón azul.

Puedo convertirme en nido.

Puedo alimentar el germen de la destrucción en mi vientre.

Tragaté mis escritos, atoráte, enfermáte, vomitá tu bilis, ingerí sabiduría.

Me dejás ir y ese acto de pasividad es la más cruel de las violencias.

La crueldad de cualquier otro sería más tolerable.

Ser gris en la cama del extraño es más tolerable que ser gris en tu cama.

Ser un despojo entre los extraños antes que otro de tus silencios.

Todo lo que callás es un cáncer en mi cuerpo. Dejaste que mis heridas se agusanaran.

Sólo me queda enterrar mis borcegos en el barro de la noche y salir a ser la ausencia.

Sólo me queda acomodar mi cuerpo en el lugar más lejos de vos y abandonarlo también.

Hoy es el día trágico en el que ya no pude contener la tristeza, porque hoy ya no queda nada que esperar.

Me heriste y no muero.

-Hieres sobre la herida.-

Ahora, yo también soy la ausencia.

III.12. LA ÚLTIMA INMOLACIÓN DE LA INCREÍBLE PENDEJA KAMIKAZE: POLA MATA A WEN Y MUERE EN EL INTENTO

Este cuerpo ha sido un Cristo interviniendo la ley de la siembra y la cosecha.

Pola dijo: “Es necesario que coseches tu dolor. Es necesario que mueras.”

Mi corazón de alfiletero. Mi corazón de alfiletero puede morir mil muertes, pero mi cuerpo sólo una. Este torcer el destino y esta cacería, que es el precio

que pago por torcer el destino, han dejado mi cuerpo enfermo y exhausto.

Los terribles embates de la sintomatología.

Wen debe morir para que muera el dejo de María en su piel, para que mi locura no lo toque y mi cacería no lo alcance. Wen debe morir porque ya no puedo sostener las consecuencias y el destino reclama su cauce.

-María de las Flores Pútridas en la cama de Wen, en los brazos de Wen, en las paredes de la habitación de Wen.-

Esta cacería es mía. Esta cacería no debe tocar a Wen.

Me vuelvo cordero sólo para él. Lo arranco de mi vientre nutridor y lo dejo morir. Verlo morir es un castigo que me infrinjo a mí misma por haberlo dejado ir esa noche. Castigo mi estupidez y mi ingenuidad, me castigo por poco mujer y por débil.

Este dolor que llega dos años más tarde, duele más ahora que el cuerpo de Wen se acostumbró a la tibieza de mi vientre que lo que hubiese dolido en ese entonces. Esta crueldad es también mi culpa.

En medio de la confusión y el impronunciado dolor que me genera el vacío en mi vientre, me aferro a la iluminación. Porque ante mis ojos veo la imagen después del tiempo. Este riesgo que corro, lo corro porque tengo la absoluta certeza que el vínculo entre su ser y el mío trasciende toda muerte y toda ausencia.

Logro ser inflexible porque destruyo el mundo con la visión de un nuevo mundo en mis pupilas. Un mundo donde somos solo Wen y yo, sin un sólo dejo de María en nuestra cama.

Dejo de ser un Cristo para convertirme en una Juana de Arco. Me aferro a una visión con una certeza

inquebrantable. Todo eso que Wen no puede ver y duele un dolor signado por la más absoluta desesperanza.

La pregunta que persigue la cacería: ¿Qué es ser mujer?

Hoy, ser mujer es tener el coraje de destruir al mundo. Ser mujer es un acto de violencia.

Hoy yo soy La Mujer.

-Rezar: que Wen bata alas de Fénix-.

Mi amor, mi amor, mi amor.

CAPÍTULO IV

DIVINA POLA



V.1. LA DIVINIDAD DEVENIDA EN HISTERIA Y UN DESPLIEGUE DE CRUELDAD

Poner distancia fue un acto de crueldad. Ningún niño es arrancado del vientre de su madre con gentileza. Cada día, Wen me pide que vuelva, que ocupe el lugar de novia que detesto.

Pero me encuentro a mí misma insensibilizada. Mis emociones descansan en un baúl. Puedo abrir el baúl y elegir la emoción correcta: odio.

Vuelvo al lecho de Wen, pero vuelvo diferente, libre de la carga de la palabra “novia”. Llego a su casa entrada la noche, sin rodeos, para convertirme otra vez en objeto, para detestarlo por la mañana, para que mi cuerpo lo asuma como extraño. Un extraño más con uno de mis pechos en el cuenco de su mano.

Esta soy yo en la cama de Wen, revolviendo el baúl en busca del odio.

El destino está escrito y al destino lo llamamos. “Destino”, dije, al vibrar la última nota del orgasmo y el destino, en ese instante, tocó a la puerta de Wen.

Me vestí y abrí la puerta con el rubor del sexo todavía en las mejillas. El momento donde la hembra, exultante, eufórica y poderosa, deglute la cabeza del macho. Fue en ese momento (un momento despiadado), que vi a TianTian entre nuestros amigos. Su silueta se encorvaba en la vereda, casi inocente, casi con las bolas como para pararse en una vereda que no le pertenece.

Adrenalina.

Adrenalina y media sonrisa de Pola.

TianTian se había enamorado de mí una semana antes, cuando me conoció semidesnuda y borracha en una fiesta. TianTian se paró en esa vereda en el

momento correcto, por todas las razones incorrectas. TianTian y su descarado de aparecerse en la vereda de Wen me pusieron a salivar.

Y lo supe. Supe que lo complicaría todo, que me destrozaría a mí misma, a ellos, a todo y nada podría evitarlo.

Wen lo supo casi al mismo tiempo que yo. Su orgasmo se le enroscó como una boa constrictora en el pecho. Los hombres, cuando son heridos, hacen con su boca el mismo gesto que cuando tienen un orgasmo.

El destino siempre provee formas de supervivencia. El destino trajo a TianTian a nuestra puerta.

Fuimos a un bar. Wen no soltaba mi mano y tomaba en silencio. Su derrotismo aplicaba por primera vez en todos estos años.

Wen tomaba mi mano mientras que mi pie, debajo de la mesa, acariciaba a TianTian. Mi cuerpo exudaba sexo. Mi sexo era violencia indiscriminada. Yo danzaba alcoholizada en medio de una escena histérica ¿Qué es ser mujer?

¡Oh, crueldad!

TianTian bajó su mano y acarició mi pie. Cómplice ahora de la muerte de Wen, con ese gesto, Tian Tian empalmó su destino con el nuestro.

TianTian, mi amante.

TianTian, némesis de Wen.

¡TianTian, niño, has encontrado la tibieza de mi vientre!

IV.2. OTRA VEZ DIVINA POLA LANZADA AL MUNDO: LO SÓRDIDO, LO ASQUEROSO Y LA HUÍDA DE LA FIESTA

Estaba en la casa de un desconocido en una fiesta de desconocidos. TianTian acariciaba mi cintura desnuda. Todo es acerca de desconocidos cuando Wen no está.

Otra vez Divina Pola lanzada al mundo.

La novia del dueño de casa se acercó a saludar y, cuando me sonrió, sus molares destellaron una intención.

Otra vez Divina Pola resignada.

Nos sentamos en los sillones. El dueño de casa y su novia comenzaron a besarse, tocarse, frotarse. El dueño de casa acariciaba mi pierna mientras su novia lo montaba vestida en medio de la fiesta. No me importó. Yo fumaba y observaba a TianTian, analizando cada reacción.

Otra vez Divina Pola poniéndolos a prueba.

En la fiesta hay alcohol, en la fiesta hay sexo, en la fiesta hay drogas, en la fiesta hay una Polita fumando aburrida en un sillón.

La novia del dueño de casa me llevó a un rincón, conversó conmigo, sonrió colmillos y finalmente la besé. Todas las mujeres te explican sus inclinaciones lésbicas cuando quieren que las beses. La besé con los ojos abiertos, buscando a TianTian. En el camino mi mirada se cruzó con la de un tipo que nos miraba y se tocaba.

Otra vez Divina Pola asqueada.

TianTian también nos estaba viendo y sonreía. Ella era un mar de torpezas cual si fuera un hombre. Intentó colar sus dedos finos en mi vagina y yo le saqué

la mano ¿Desde cuándo las mujeres se tratan así entre ellas? Hubo un tiempo en el que estar con una mujer era ser tratada con toda la ternura y el respeto que te escatiman los hombres.

Otra vez Divina Pola fastidiada.

Nos fuimos, deseé huir de la fiesta para siempre. TianTian quiso llevarme a su casa, dijo que su madre me iba a gustar. Pensé en la fiesta. Pensé que ya no podía volver a eso. Le dije que para conocer a su madre tenía que ser su novia. TianTian se quedó pensativo.

Otra vez Divina Pola huyendo a la cama de un hombre.

Todo lo que tengo para TianTian es un paréntesis. Los dedos pasan las cuentas, estas cuentas son todo lo que tengo. Este destino trágico de volver al lecho de Wen, tan cálido, tan conocido, tan terrible, tan lleno de sombras chinas.

Otra vez Divina Pola sincericida.

TianTian toma el paréntesis que se le ofrece. Lo toma con la secreta esperanza de poder algún día, cuando esté mejor, deslizar el rosario de mis dedos, desprenderme de mi destino y poseerme para siempre. TianTian me ama irremediamente.

Otra vez Divina Pola destinada a criatura asesina.

IV.3. EL DÍA DESPUÉS DE LA FIESTA: DIVINA POLA SE VUELVE IMPLACABLE Y DA LA ÚLTIMA ESTOCADA A WEN

Llego a mi casa al mediodía.

Llego con la cabeza resacosa y el perfume de Tian Tian en la piel.

Llego con un mensaje de Wen en mi celular que

dice: “Estoy en la puerta de tu casa”.

Lo veo sentado, cabisbajo, sé que lleva horas ahí.

Me paro frente a él y digo: “No hay derecho”

Me mira confundido.

Digo: “vos me rompiste el corazón, ¿Qué esperarás ahora de mi corazón acá sentado?”

Permanece sentado.

Permanece con la cabeza gacha.

Permanece impotente.

No, no hay derecho.

Dice: “¿Te acostaste con él?”

Mi mandíbula se tensa. Esta maldición con la que cargo de ser siempre la criatura asesina.

Le respondo con el rostro duro, inmutable.

Digo: “Por supuesto que me acosté con él, Wen”

Se levanta, me mira con ojos de llanto ahogado, le sostengo la mirada fría, impenetrable.

Dice: “Entonces no hay nada más que hablar”

No, no hay nada más que hablar.

Se va.

Permanezco unos minutos en la puerta hasta que veo por el rabillo del ojo que dobló la esquina.

Tomo las llaves con las manos temblorosas.

Entro en la casa, me siento en el suelo y rompo en llanto.

Esta inmundicia de matar lo que se ama.

IV.4. DIVINA POLA Y TIAN TIAN: EL SEXO DESGAJADO

Yo sólo sé decir sexo. Yo sólo se amar sexo.

Sexo son ramas truncas que se aferran.

Saqué mi rosario, pasé las cuentas y le recité a TianTian mi destino. Dibujé los hechos que vendrían,

con dedos nerviosos, frente a sus ojos. Le hable de la primera inmolación, le hable de la cacería y de cómo siempre retornaría al lecho de Wen a soñar con sombras chinas. Lo que tengo, le dije, lo llevo enterrado en las encías y envenena todo lo que entra o sale de mi boca.

TianTian me besa y su beso es augurio de muerte; claro y limpio como el filo sobre el cual emprende viaje al besarme.

-Pola, los que van a morir te saludan-.

Lo miro extrañada, como si acabara de aparecer ante mis ojos.

Digo: “No soy tan bonita como pensás” y me desnudo. Esta es la única forma que conozco de mostrarme vulnerable. Permanecer de pie, desnuda frente a un hombre vestido es una violencia indescriptible.

-Pola descarnada-.

TianTian se inclina, posa sus dedos en mi muslo derecho y dice “Sos hermosa”.

Le creo.

Creo cada palabra que sale de su boca, no puedo hacer otra cosa.

Yo soy la mujer que echó sus sueños al viento y destruyó al mundo en un día. Soy la nada desnuda. Soy la nada desnuda que lo mira falta de expectativas.

Titubea: ¿Dónde está la trampa, que va a romperse entre nosotros si la toco?

Soy la nada que lo ve dudar.

La ausencia de miedo denota que no queda nada que destruir.

Me pide que me dé vuelta. Puedo escucharlo desnudarse sin apuro.

-Los hombres calmos curan el alma con su sola presencia-.

La mano de TianTian recorre mi espalda, su cuerpo se inclina sobre mí.

-La forma en la que un gesto de TianTian introduce belleza en la chatura del mundo cotidiano-

Toma mis senos, baja su nariz por la curva de mi cuello, se llena los pulmones de mí. Duro, duro y en control, duro y gentil, duro y con los ojos despreciados y transparentes, duro y el mejor uso que se le puede dar al poder.

Mi espalda se arquea, mi vagina escurre sexo dulce, la lengua busca y los dedos dibujan palabras conocidas en el aire. El cuerpo responde. El cuerpo y yo nos conocemos.

Las mujeres somos seres crueles por naturaleza.

Suavemente, TianTian borra con su lengua el rastro de Wen mientras introduce sus dedos en mi vagina. Su miembro se hace eco de mi humedad y ya nunca volverá a ser su miembro, porque todo lo que se hace eco de mí me pertenece por derecho.

Esto es el sexo desgajado.

Hasta ese momento no conocí a otro hombre que no fuera Wen.

Si matar a Wen fue cosa del destino, esta soy yo quitándole algo, castigándolo, por haberme herido y por herir sobre la herida.

Soy un ídolo de barro ardiendo.

IV.5. POLA SEGÚN POLA: PORNOGRAFÍA, CIGARRILLOS Y PECES EN LA CABEZA

Pola nunca toma la borra del café (considera “borra” a un cuarto de taza).

Pola cruza la calle alunada y siempre la cagan a bocinazos.

Pola fuma Camel desde los quince años.

Pola tiene una caja con forma de corazón donde guarda sus psicofármacos.

Pola frota los pies entre las sábanas mientras se queda dormida.

Pola pasa mucho tiempo en la PC.

Pola no soporta estar vestida.

Pola ama el helado.

Pola siempre lee antes de dormir.

Pola escucha una misma canción durante horas.

Pola se lava los dientes cuatrocientas veces al día.

Pola mueve el culo cuando camina.

Pola compra cosas sólo porque son verdes.

Pola muerde.

Pola se pinta las uñas de rojo.

Pola dice muchas malas palabras.

Pola guarda las cartas de amor que María de las Flores Pútridas le escribió a Wen debajo de la cama.

Pola tiene un autorretrato de sus tetas sobre la cabecera de la cama.

Pola está obsesionada con el respeto.

Pola es olfativa.

Pola pasa horas hecha bola bajo la ducha pensando en las personas.

Pola se calienta cuando siente el pelo de TianTian rozarle la espalda desnuda.

Pola habla un inglés muy fluído cuando esta ebria.

Pola odia los deportes.

Pola ve pornografía.

Pola se siente vieja desde que era una niña.

Pola es silenciosa en las mañanas.

Pola es pálida.

Pola duerme abrazada a un peluche con forma de chanco con alas doradas al que llama “la putipuerca”.

Pola es aniñada con su hermano.
Pola destruye su habitación cada vez que se enoja.
Pola ganaba los concursos de poesía en su escuela.
Pola guarda cajas y cajas de papeles y recuerdos.
Pola no es ni un poco fotogénica.
Pola tiene la voz grave y la nariz redonda.
Pola puede ser sorprendentemente agresiva.
Pola puede ser sorprendentemente frágil.
Pola le dice Nana a su madre.
Pola tiene un gato que es enorme.
Pola compra mamuschkas, gatitos de la suerte y cazadores de sueños.
Pola mira a TianTian mientras orina.
Pola solo duerme bien después del sexo.
Pola es dulce.
Pola es arisca.
Pola dice: “Sos el amor que me brilla en los ojos y la humedad que se escurre entre mis piernas”.

IV.6. POLA SEGÚN TIAN TIAN: RETENER LA AUS- ENCIA

Mi novia es un rompecabezas que no se sabe armar ni a sí misma porque no encuentra las piezas.
Mi novia es un diccionario viviente.
Mi novia se calienta cuando sabe que no puede hacerlo.
Mi novia lo hace en ese tipo de circunstancias.
Mi novia es increíblemente sabia.
Mi novia sólo reconoce la sabiduría ajena cuando le conviene.
Mi novia es muy astuta, pero a veces piensa que su astucia puede arreglar las cosas.
Mi novia es sexy.

Mi novia tiene un culo hermoso.

Mi novia tiene un conjunto de ropa interior con flores de sakura que cuando la tocas es como si no tuviera nada.

Mi novia toma el café con una cucharada de café, una de azúcar y el resto leche, sin una gota de agua.

Mi novia ama estar desnuda bajo la lluvia, porque se siente vulnerable.

Mi novia juega muy bruto y siempre termino con algo en el ojo (Hoy fue puré y me reí mucho).

Mi novia ama estar ebria y fuma como una chimenea.

Mi novia adora que la bañe.

Mi novia se hace agua cuando la toco.

Mi novia toma helado en cualquier lugar, clima o época del año.

Mi novia vive enterrada en su pasado.

Mi novia es obsesiva e histérica a la vez.

Mi novia cede cuando le decís lo que quiere escuchar.

Mi novia ama a los caballos.

Mi novia se emociona con la Navidad y llena la casa de adornos.

Mi novia odia hablar por teléfono.

Mi novia odia dejar los temas volando por el aire, es frontal y le gustan las cosas claras.

Mi novia nunca se cansa de comer milanesas.

Mi novia es toda instinto maternal y cría cualquier cosa que se le cruza.

Mi novia lee todo el tiempo a una autora francesa muy perversa.

Mi novia siempre quiso pasear por la calle con un perro enorme.

Mi novia quiere ser la única mujer en el mundo

para todos los hombres, como una abeja reina.

Mi novia puede pasar horas jugando a los videojuegos.

Mi novia es mi novia y me encanta todo lo que las personas ven en ella.

VI.7. POLA SEGÚN WEN: LA BELLEZA OCULTA EN LA CURVA DE UNA CLAVÍCULA Y TODO LO PERDIDO

Polita se rasca la cabeza gracioso.

Polita es una niña cuando le conviene a ella.

Polita es agradecida.

Polita se llena de ilusiones casi tan rápido como los demás las destruyen.

Polita te roba las sábanas cuando duerme.

Polita te roba el alma cuando te besa.

Polita incendia la cocina cuando se depila.

Polita te hace regalos que pagás vos mismo pero no importa porque lo tuyo es de ella.

Polita se ríe cuando tiene un orgasmo.

Polita se depila toda.

Polita no sabe colgar una toalla y la hace un bollito.

Polita se apodera de vos con su mirada de ojos almendrados.

Polita siempre pide los mismos gustos de helado.

Polita se pone insoportable cuando toma café.

Polita tiene la pancita más hermosa jamás creada.

Polita sabe delicioso.

Polita odia que le metas la lengua en la nariz.

Polita ama que le metas la lengua en sus otros orificios.

Polita no sale ni al kiosco si no está bañada.

Polita se plancha el pelo todos los días.

Polita odia sus piernas.

Polita ama sus hombros.

Polita se estremece y tiembla de placer cuando la besás justo encima de su clavícula derecha.

Polita no soporta que la agarres de los tobillos.

Polita ama a los animales más que a las personas.

Polita le mete la mano en la boca a los camellos del Zoo.

Polita come cosas del piso si no la detiene nadie.

Polita dice “esta pieza es una mierda” cada noche que entra y encuentra todo desordenado.

Polita ama ver películas abrazados.

Polita odia las remeras rotas de entrecasa.

Polita usa todos los utensilios disponibles cuando cocina.

Polita no lava después de cocinar.

Polita no sabe usar el detergente y lo desperdicia todo.

Polita pinta con aerosol las paredes de su propia casa.

Polita es una artista.

Polita se cansa de la gente muy rápido.

Polita quiere morir trágicamente.

Polita rompe todo en el segundo que te diste vuelta.

Polita colecciona cuanto sticker encuentra.

Polita tiene la cinturita más chiquita y comfortable.

Polita pega muy fuerte.

Polita se pone de novia cada vez que tiene problemas mentales.

Polita se enoja si la ves orinar.

Polita te usa el cepillo de dientes.

Polita te hace crecer.

Polita no tiene muchas amigas porque le molestan las mujeres.

Polita es glamorosa aunque nunca tenga más de dos pesos encima.

Polita te pega durísimo si le hacés cosquillas.

Polita es tan perfecta que tiene que estar loca y hacer estupideces para dejar de ser perfecta.

Polita siempre dice que está vieja y cansada cuando ya no tiene excusas para dejar de hacer lo que tiene que hacer.

Polita es todo lo que nunca pensaste que querrías en tu vida.

VI.8. DIVINA POLA SUCUMBE ANTE LA CIZAÑA DE MARÍA DE LAS FLORES PÚTRIDAS

Pola fuma sentada frente a la PC. Acaricia al gato que ronronea en su falda. Espera.

Mira fijo el ícono del chat que indica que María de las Flores Pútridas está conectada.

Mira el ícono por horas.

Otras ventanas titilan, pero Pola las ignora.

Hay días en los que Pola ignora todo lo que no sea María.

Porque Pola sabe, porque Pola la conoce. En cualquier momento la noticia de su ruptura con Wen va a llegar a los oídos de María y ella no va a poder evitar hacer una aparición.

Y entonces una nueva ventana aparece en el monitor.

Esta es María diciendo “hola”.

Un escalofrío en la espalda, la adrenalina, las náuseas.

Pola permanece inmóvil.

María escribe.

“Me contó Wen que se separaron, es una pena que

no hayan podido quedar como amigos”

Pola aprieta los dientes, deja de acariciar al gato.

Masculla un “Imbécil” que a duras penas logra escaparse entre sus dientes apretadísimos.

Se desconecta, toma el teléfono y marca el número de Wen.

No atiende.

Marca el número de Wen mil veces hasta que marca el número de TianTian.

Dice: “¿Tenés ganas de pasear?”

Corta.

IV.9. DIVINA POLA Y TIAN TIAN: LO DULCE Y EL SEXO

TianTian astuto, tenés el sueño liviano. De no ser así, no te hubiera despertado el movimiento imperceptible de los hombros de Pola, su llanto silencioso y extraño, ese llanto que le viste tantas veces estos últimos meses, de rostro inerte, como si fuese un hecho más, un llanto necesario y tan cotidiano como dormir, comer o respirar; un llanto acostumbrado, un llanto que te asusta, TianTian, porque si los muertos lloraran, lo harían exacto así.

-¿Por qué, Polita? ¿Por qué siempre en silencio? ¿Es que no tenés consuelo? ¿Es que no querés ser consolada?-.

Unas horas antes, dejaste que te arrastre por toda la ciudad, para buscar a Wen de casa en casa, de bar en bar. La escuchaste mascullar una verborragia sin sentido intentando comprender qué había pasado para que se pusiera así, para que te hiciera dejar todo y salir corriendo.

-Maldito Wen, maldito Wen, lo busco y lo mato

¿cómo se atreve? ¿Es que no hay respeto? ¿Es que no me va a dejar ni un resto de dignidad? De su boca y en mi cara ¿Entendés, TianTian?-.

Vos entendés, TianTian, vos entendés. Digas lo que digas lo va a ir a buscar. Mejor que sea con vos; mejor que estés ahí. Porque María de las Flores Pútridas anda rondando. Porque para vos María es una ventanita que titila en la PC de Pola, un fantasma al que Wen (aparentemente) cometió el error de decirle que él a Pola no le debía nada, ni la amistad. Y ahora Pola es toda furia, porque María se lo restregó en la cara, porque la vida es injusta y te ganaste un paseo por la ciudad.

Van a mil lugares pero ella no deja de decir: “lo busco y lo mato”, hasta que lo encuentra. Con una sola mirada ya sabés. Te cruzás al kiosco a comprarle otra cerveza mientras ella se hace agua, se hace llanto, se hace alcohol, se hace gritos. Se hace una escena de la puta que lo parió, que todos le permiten porque es Pola.

No la detiene nadie porque no la detiene nada, ni las miradas de todas esas personas que están desconcertadas, ni el estupor de Wen que hace unos minutos estaba comiendo pizza con sus amigos sin sospechar que Pola aparecería de la nada echando espuma por la boca.

Pola ya está borrachísima y todavía más incoherente. Wen se deshace en explicaciones y disculpas y no sabe, no sabe cómo calmarla, no lo supo entonces y no lo sabe ahora. Y a vos, TianTian, la impotencia en el rostro de Wen no hace más que favorecerte.

Porque vos sí sabés. Vos sabés que es hasta que se cansa y, que cuando se cansa, se vuelve mansita e infantil y sonríe agotada cuando le decís cosas dulces y

te rasca la cabeza y la frente con los nudillos.

-Buen chico, TianTian-

-Malo Wen, malo-

Media sonrisa de TianTian que sabe que Wen se lleva los gritos y él se lleva a Pola, ya mansita, a su cama.

Madia sonrisa de TianTian que se despierta en medio de la noche con el casi imperceptible movimiento de los hombros de Pola y le besa el rostro húmedo, le acaricia los pechos blanquísimos y le susurra ensalmos al oído.

Porque, en realidad, ella es el animalito. Ella es como un animalito herido y vos conocés las palabras correctas, el ensalmo mágico que la calma, que la tranquiliza, que la deja todavía más mansita y sumisa, mientras pasás tu dedo índice por una herida húmeda y dulce, TianTian, húmeda y dulce como ninguna.

IV.10. EL DESTINO DE TIAN TIAN: RAMAS QUE CRECEN, RAMAS QUE AHOGAN, RAMAS QUE PREPARAN UN ESCENARIO ASESINO

Cuando mi cama no huele a sexo, no logro conciliar el sueño. Es por eso, TianTian, que tantas veces te despierto en medio de la noche con besos melancólicos, cada vez más desesperados, hasta que un gestito de tu boca, me indica que la sangre de tu cuerpo está donde quiero, clara promesa de que voy a dormir mansita. Porque sólo así mi cabeza, mi pobre cabeza TianTian, abandona poco a poco sus rosarios tristes, para rezar uno más dulce:

-El sexo de TianTian es excitante.

-Los hombros de TianTian son excitantes.

-La espalda de TianTian es excitante.

-El pecho de TianTian es excitante.

-La respiración de TianTian es excitante.

-La ternura de TianTian, es conmovedora.

- ¿Quién en verdad me ama?-

Vos también, TianTian, sabés rezar. Puedo evocar con los ojos cerrados el mantra que me susurrás al oído entre suspiros, mientras me penetras despacito: “hermosa, hermosa...tan hermosa...”. El ensalmo más simple y más efectivo para devolverme al mundo, devolverme a esa cama, al calor de tu cuerpo, a vibrar orgasmos, dibujar la nada con los dedos y decir: “Mi amor... mi amor... dulce... amor... “.

Veo mis manos y sus finos dedos rodeando el largo de tu pene. La elegancia de los nudillos, una imagen sublime, nacida para complacerte.

- No las pierdas de vista-

Los días de mis manos en tu cuerpo. Más te acarician, más míos, más terrible es todo esto.

- Ramas trucas que crecen, mis labios intentan decir: “Cuidado, TianTian”-.

Mis manos y tus ojos entrecerrados de placer. Mis manos y tu mil veces bendita respiración agitada. Mis manos y tu cuerpo que se estremece.

Mis manos y mis dientes, que anticipan el gusto metálico de la sangre.

IV. 11. EL AMOR DE TIAN TIAN Y EL CHASQUIDO DE LOS DEDOS DE WEN

Noche calurosa. Coger con el ruido del ventilador, la brisa de la ventana abierta y esa pegajosidad de los cuerpos que, por alguna razón, embellece todo. Exquisita cotidianeidad de una noche de verano.

Pola va al baño a refrescarse.

-Calor-.

Camina semidesnuda por la casa.

-Mucho calor-.

Abre la heladera, toma agua, ve a TianTian apuntarla con la cámara por el rabillo del ojo.

Amor son ojos fijos que ven profundamente.

Pola bebe su agua mientras lo observa parado, semidesnudo, jugando con la cámara.

-Adorable, como un niño, todos los hombres son niños-

Su abdomen, su pelo cayéndole sobre el rostro.

-Todo lo que haga desnudo es belleza-.

Amor son ojos que conocen la adoración.

Agua fresca en la garganta. Pola acaricia a Tom, el gato de TianTian. La cámara retrata la escena. Hace falta muy poco para lograr placer en este mundo. Solo desnudez y una luz perfecta. El gesto mismo del cuerpo es magnificante, hundido en lo cotidiano y terrenal del universo de Pola.

Amor es belleza, es cuerpo reclamando cuerpo.

Media sonrisa de Pola: “Cuando nos casemos, amor, no voy a dejar que te vistas nunca. Abrazame sobre la mesada, junto a la ventana, que quiero ensuciar todo”.

Amor es una necesidad desesperada de estar un poco más cerca.

TianTian se acerca mientras Pola permanece de espaldas. Pasa un brazo sobre su pecho y la acerca a su cuerpo y mete su otra mano entre las piernas de Pola mientras le susurra un “te amo” agresivo y cargado de desesperación al oído.

El abrazo dulce, la tensión del cuerpo, la desesperación creciente (¿Cómo protegerte?...) Pola gira y se aferra a la espalda de TianTian (¿Cómo protegerte?..)

Pola respira agitada (¿Cómo protegerte de todos?...)
Pola entrecierra los ojos de placer (No quiero que nadie te toque...) Pola arquea la espalda (Mío... tu corazón es mío...) Los dedos de Pola descienden por el abdomen de TianTian (tu cuerpo es mío...)

Amor es sexo y ramas truncas que no logran proteger.

Un sonido sordo atraviesa la noche. Algo dentro de Pola se detiene por un segundo, los colmillos afilados casi tocando la yugular de TianTian. Percibe una extrañeza en el aire de la noche. Observa la pantalla del monitor que titila detrás de la cabeza de TianTian.

[¿Quién se atreve a tocar a Wen? ¿Quién está jugando con lo que me pertenece, lo que yo marqué?]

Este es Wen, chasqueando los dedos, llamando a su criatura, plagando el aire y el ciberespacio de migas, para que Pola encuentre el camino a casa. Este es Wen diciendo: “Hola Pola, estoy saliendo con otra chica”.

Entonces Pola, impiadosa, hinca los dientes en el cuello de TianTian con un gesto fatal.

Ya es hora de matar y morir de nuevo.

IV.12. LA MUERTE DE TIAN TIAN: POLA VUELVE A SER LA AUSENCIA

Dejar a TianTian es matar la inocencia.

Sentado junto a mí en la puerta de mi casa, llora.

Él dice: “casamiento”.

Él da su último manotazo de ahogado: ¿cómo se retiene a Pola?

No se puede. Nadie, no se puede, ni siquiera Wen pudo.

Y aun así, Wen es el argumento de la huída: soy su criatura, irremediamente debo retornar a su lecho.

Las palabras que no dejan lugar a la esperanza.

TianTian llora y yo permanezco firme. Cuando la decisión está tomada, cuando la idea de que es lo correcto ha tomado mi cabeza, mi voluntad es absolutamente inquebrantable.

Extirpar a TianTian de mi vientre conlleva un dolor impronunciable.

Soy la mujer que tiene el coraje de destruir al mundo, soy la mujer que puede arrancarse el corazón del pecho sin que le tiemble el pulso.

Otra vez. Siempre victimaria y hoy, más victimaria que nunca. Porque Wen merecía su destino, pero TianTian, mi dulce, dulce TianTian, no ha hecho mal que le gane esas lágrimas en el rostro y esa mirada que implora con desesperación.

No lloro porque no tengo derecho. No lloro porque tengo esa última atención de permitirle ser la única víctima, el único dolor. No lloro como quien se castiga.

Lo miro y pienso en la dulzura de las palabras que susurraba a mi oído. Este es un dolor que será mío, sólo mío, nunca de Wen.

Pienso: voy a llorarte ahí donde nadie puede verlo.
Merezco doler en soledad mi condición de criatura asesina.

Morir de su muerte.

Si hay justicia en este mundo: morir de su muerte.

Los hombres lloran y Pola no. Las cosas nunca son lo que debieran ser.

La naturaleza predatora, caerles encima, invadir su mundo, matar, morir y reencarnar en una nueva Pola.

Saber que destrozan tu corazón y no morís. Nadie muere de amor realmente.

Matar y morir sabiendo.

El estado de shock, las emociones anuladas hasta que la mente cuente con la fortaleza necesaria de enfrentarlas.

Yo que siempre espero a tener un lugar seguro antes de empezar a llorarlos.

Yo que siempre encuentro mis lugares seguros en la cama de otro hombre.

En mi vagina: el instintito de supervivencia.

Mato a TianTian y con él, muere su inocencia de creer que puede cambiar al mundo, que puede torcer mi destino de criatura malamada.

Que bello refugio ha sido tu cama. Que bello e inolvidable refugio.

Yo, que soy la mujer que siempre se está despidiendo, digo:

Haberte tenido.

Haberte olido el cuerpo, la humanidad.

Haber estado dentro.

Haber olvidado todo eso.

IV.13. LA AUSENCIA DE TIAN TIAN: MATAR ES MORIR UN POCO TAMBIÉN

Esta es la noche terrible. Elijo un muerto, una pequeña caja debajo de mi cama: TianTian.

Esta es la noche en la que, por fin, puedo doblarme de dolor y llorarlo.

Dulce, sereno y bondadoso TianTian.

Añorar su presencia y sus labios hermosos. Sus ojos cansados que de madrugada me miraban con un amor y una paciencia infinitos.

Haberlo amado con mi último aliento y que ahora duela, intenso y voraz, en mi pecho.

Soy la reina que corta su propia cabeza.

Soy la reina que corta su propia cabeza.

Soy la reina que corta su propia cabeza.

Una y otra vez.

No me evité dolores en esta vida.

Desear acurrucarme en su cama y recordarle la tibieza de mi cuerpo vulnerable y no poder, no poder porque alguien tiene que volverse de piedra y hacer lo correcto. Alguien debe protegerlos a todos.

Este destino cruel de criatura asesina.

No, el amor nunca es suficiente.

La terrible soledad que siento al recordar como huele su piel. Saberlo en brazos de otra mujer, borrándome de su cuerpo.

Es tan duro.

Herir es tan duro.

Morir es tan duro.

Este duelo de mudez y silencio es tan duro.

Sigo eligiendo eternizarlos en este cuerpo, sigo eligiendo cargar sus cadáveres, dormir sobre ellos, amarlos, llorarlos.

Porque es lo justo.

Simplemente es lo justo.

Y fumo un atado entero acariciando sus recuerdos, la letra de sus cartas, las curvas de sus dibujos y un mechón de su cabello, su precioso cabello que aún huele a él y sé que el tiempo me quitará también ese dejo de él, que pronto no habrá nada en lo que hundir la nariz para volver a sentirlo cerca, que todo se pierde y todo permanece.

Todo se pierde y todo permanece cuando las ausencias duermen en mi pecho.

IV.14. DE LO INEVITABLE DEL DESTINO: DOS ZORRAS ATADAS POR LA COLA SE VEN LAS CARAS

María de las Flores Pútridas esta paradita en una esquina, con los glúteos apretados de los nervios y vistiendo estricto negro.

Esta es María diciendo: “somos lo mismo”.

Llego tres horas tarde a nuestra cita y pienso: “Hola María, corderito de Dios, hace semanas que no tomo los psicofármacos y me tiembla el cuerpo, sé buena vos porque yo estoy mala”. Menudo día para andar con el puto mono a cuestras.

Me incomoda verla a la espera de cualquier coincidencia entre las dos. Esa locura constante de emularnos y diferenciarnos. Ese asco en la boca del estómago.

Finge estar tranquila, pero la ansiedad en su voz es evidente.

Habla, María habla. Vuelve a tener boca (demasiado gruesa), ojos (impestañados), nariz (pequeña), piel (acaramelada) y esa ropa que no dice nada de ella porque no hay nada que decir. María de Las Flores Pútridas es de carne y hueso y habla. De hecho, habla

sin parar, pregunta, explica, se excusa.

Para ponerla en evidencia nunca hizo falta mucho más que dejarla hablar.

¿Qué quieres María?

Quiere que la ame, eso quiere. Quiere mi atención, que está concentrada en la taza de café y las manos temblorosas mientras hago un esfuerzo sobrehumano para asentir y decir: “aja”.

Entonces lo suelta, el último recurso, lo que vine a escuchar:

“Aquella noche, la del cine, Wen y yo lo hicimos...”

La miro, espera una reacción. Yo también, no la hay, ya no me importa. Quisiera decirle, explicarle, que estos años me ocupé de borrarla de la vida de Wen, que no fue tan difícil como esperaba. Que no sólo ocupé su lugar sino que lo hice mejor y quedé marcada a fuego en la mente de Wen como La Mujer contra la cual su paupérrimo y torpe recuerdo no puede competir.

Fui aún más lejos: me apropié de su recuerdo. Me quedé sus cartas, inicié una cacería, le recité mis mantras a Wen día y noche hasta que ella fue mía y no de él.

María de las Flores Pútridas es ahora mi ex novia.

El desmesurado precio que se paga por no dejar en la carne de Wen ni rastro de ella. Un Wen sin pasado, sin otras mujeres en el cuerpo, sin cartas de amor, ni ositos de peluche, ni anécdotas, ni nada. El vacío antes de mí.

Uno no puede hacer que el pasado se esfume, pero puede apropiárselo.

El precio es incalculable: el temblor en mis manos lo evidencia.

Ka-mi-ka-ze.

Ahí estas, María, jugando tu mejor y más esperable carta.

Esta es la vez que necesitamos vernos destruidas.

IV.15. UN DESLIZ DE POLA: EL CHICO QUE MANEJABA EL FINO ARTE DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL

Estos últimos meses no dejo en paz a ese chico, como cuando un cachorro abandonado que te sigue en la calle en una noche lluviosa.

Mi querido, querido amigo.

Siempre hablamos hasta el cansancio. Siempre reímos. Reímos mucho y tomamos cerveza y reímos más. Hace años que no tengo un amigo sólo para mí.

Anoche dijo: “podes quedarte a dormir, es tarde”. No hay colchón extra y yo me miro los pies tratando de dilucidar si es una cuestión de suerte, desgracia o astucia.

-Nunca duermo en casas ajenas-

No sabe lo deprimida que estoy.

No sabe lo vulnerable que estoy.

No sabe que hoy pasé horas en la bañera semi-catatónica.

En este momento soy la clase de mujer más peligrosa del mundo: una perra famélica de afecto.

Pienso que no entiendo de estas cosas, que nunca duermo en casa de extraños, que soy torpe. Pienso que no es importante porque, después de todo, cuando uno está en proceso de morir, nada es importante.

Está inquieto, da vueltas, me abraza. Cuando una está famélica el afecto duele por la falta de costumbre.

No hay trampas, no hay segundas intenciones, es confuso.

Me entrego a mi propio abandono mientras me quedo dormida acurrucada en su cuerpo extraño.

Por la mañana me acaricia el rostro, sonrío, me

muerde una mejilla. Me quiere porque si y nada más. No sabe lo dañada que estoy. Tal vez si, tal vez sospecha que soy vulnerable.

Puede que esto sea un amigo: alguien que sabe.

Llego a casa y lloro, me avergüenzo de mi misma, de mendigar cariño, de necesitarlo tanto.

Soy una imbécil.

No pensé que me sentiría tan sola.

No pensé que todo esto sería así.

IV.16. SEGUNDO DESLIZ DE POLA: DIVINA HISTERIA Y EL ABRAZO DEL NIÑO-HOMBRE

Invité a ese niño-hombre a mi casa.

Invité a ese niño-hombre a mi casa sabiendo que no me acostaría con él y aun así, lo invité. Le preparé una cena paupérrima.

-Debiste saberlo, niño-hombre, una mujer presta al sexo te prepara una cena decente y no un compendio de congelados-.

Invité al niño-hombre, también, a mi cama. Me vi arrastrada por una insondable necesidad de ser abrazada, besada, nopenetrada.

Vuelvo a verme en brazos de niños que simplemente no me aman y simplemente no me importa. Una oda al autoflagelo, un clásico de Pola.

Hermosos, los ojos del niño-hombre permanecieron serenos a pesar de que la urgencia imperativa del sexo se agitaba en su cuerpo. Sus manos recorrieron mis pechos con inolvidable adoración y lamenté saber, como siempre lamento.

Lo miré resignada cuando sus ojos serenos se tiñeron de frialdad ante el rechazo, la penetración negada, el miembro abandonado a su suerte sin encontrar contento.

Él es el niño-hombre y yo soy la divina histeria, injusta, terrible. Lo sé.

Lo miro y veo en él a esos otros niños-hombre de la primera adolescencia. Es inevitable: todos ellos comparten esa cualidad serena de los ojos que me hace sentir segura y me entibia el vientre.

Abrazar como quien abraza un eco del pasado.

Habló con dolor de su abuela, así como los niños-hombre antes que él hablaban con dolor de sus muertos. Niños con los ojos llenos de muertos. Quise ser consuelo. Quise ser consuelo y sólo supe ser objeto.

Y no me acosté con él.

Y no lo até a este cuerpo.

Lo dejé pasar deseándole el consuelo de brazos más tersos, sin marca y cerré la puerta extrañando ser la niña inocente en brazos de Wen que fui alguna vez.

IV.17. DIVINA POLA Y LA SOMBRA DE WEN EN EL CAMINO DE GRAVA

Vi a Wen anoche en el cumpleaños de su mejor amigo. Y eso, en definitiva, no significa nada. Dos palabras de su boca y su presencia vuelve a apropiarse de mi cabeza. Esta soy yo deglutiéndolo.

Soñé con la estupidez humana. Vi el futuro y volví. Todo era vacío y sin objeto. No había belleza. Todos estaban ahí.

Y anoche Wen me abrazaba y temblaba. No puedo, no ahora. Estos besos que nos devuelven y que no deberíamos darnos. Besos que me atan y es dulce, porque cada beso me entibia el vientre.

-No me hagas extrañarte. No me hagas anhelar tus brazos y la simplicidad de nuestra vida juntos-.

Wen me besa y siento nostalgia.

-Sos vos, sos vos, no dudes de eso. Sos vos pero no ahora. Sos vos el primero y el último, pero eso no quita... todo lo del medio.-

Llueve y de vos ya pasé. No, no de vos, de vos.

Entonces es momento de escribir. Escribo en el colectivo, en la sala de espera de la psicóloga, escribo por las noches en mi cama, escribo sobre folletos, servilletas, lo que sea. Mis bolsillos se llenan de pequeños papeles con letra casi inteligible, para que cuando meta la mano en el bolsillo, estén ahí, para ser leídos una y otra vez, rezados cual estampitas hasta que la tinta se corre y se vuelven borrosos de tanto tocarlos con dedos nerviosos, compulsivos. Escribir es la supervivencia psíquica.

Estos días en los que todavía reniego de mi destino que es cruel, que da y quita igual de rápido y cambia de nuevo, antes de que haya sanado mis heridas.

Camino, porque avanzar es la única opción. Camino en medio de la confusión, camino con los pies descalzos sobre la grava, camino hacia quien sabe dónde, camino sólo para sentir que camino, que todavía existo. Camino con la fe de que en algún momento todo esto tendrá sentido y caminar habrá valido la pena.

Y, mientras Wen intenta apropiarse lentamente de mi cuerpo, crecen en mí mil silencios más míos que mi alma.

Mil silencios que claman.

Presencias vacías.

Siempre queda lo impronunciable.

Lo que ni siquiera puede ser escrito.

IV.18. LA PREEMINENCIA DEL DESEO

Reconocer un rostro.

Un rostro cálido.

Su rostro entre mis manos.

Otra vez.

La preeminencia del deseo y mi cuerpo de pobre criatura condenada a buscarlo.

Ha sido tan triste.

Tengo los ojos llenos de catástrofes signadas y, aun así, me encuentro envuelta en el recuerdo de su abrazo.

Levanté el teléfono y dije a Wen: “si murieras hoy, mi corazón sentiría tu ausencia en el mundo, el leve cambio en el aire y lo sabría al instante, antes que nadie. Es por esto que sé que te amo”.

Solo dice: “voy para allá”.

Al llegar me abraza fuerte. Huelo su piel, huele a algo así como “hogar”.

Soy su criatura, educada para complacerlo.

Soy la niña de sus ojos, su objetopreciado.

No sé ser otra cosa..

Bajo el cierre de su pantalón: a esto es eso a lo que se llama “amor”.

-Promete no volver a herirme-

Y las promesas no cambian nada, porque el deseo es asfixiante.

Oí de boca de María las palabras: “esa noche me acosté con él”.

Conocí todas sus cobardías y he sido víctima del peor horror, que es la negligencia.

Recé mis desoladas estampitas todas las noches durante los últimos tres años, volviéndome loca.

Aun así, no puedo evitar acariciar la suavidad de su sexo y permitir que sus dedos se hundan en mis entrañas.

Oírlo gemir deseo y desesperación.
Pertener es una necesidad humana.
Ésta su criatura.
Éstas mis ramas que crecen para envolverlo de
nuevo.
Es inevitable.

CAPÍTULO V

LA ERA DE LA ESPOSA



V.1. LA HISTORIA DE LA NIÑA QUE AMASABA EL PAN CON INFINITA DULZURA

Érase una vez en un país muy, muy lejano, una niña que vivía en un pantano. La niña, por supuesto, era huérfana y pobre.

-Si, tiene que ser una niña muy miserable-.

Todas las mañanas, cocinaba pan y caminaba hasta el pueblo para venderlo. La niña vivía en un pantano y el camino hasta el pueblo era largo, por lo cual, su rostro siempre estaba cubierto de barro y las personas del pueblo decían que era muy fea y se convertiría en una vieja solterona.

-Niña sucia, mala, sucia-

A pesar de todo, la niña tenía un corazón muy tierno y amasaba el pan soñando que algún día tendría un esposo e hijos para los cuales cocinar. Es por esto que el pan de la niña sabía a sueños dulces e ingenuidad.

-Niña tonta..

Un día, el príncipe del reino se encontraba de paso por el pueblo y compró uno de los panes que llevaba en su canasta. Al primer bocado, la dulzura del corazón de la niña lo invadió por completo y se enamoró perdidamente de ella.

- ¿Has visto alguna vez, príncipe, semejante dulzura en un mundo como este?-.

Al regresar a su castillo le contó a su madre, la reina, que en el pueblo había una niña que hacía un pan maravilloso. Dijo: “esta niña me ha conmovido profundamente y he decidido tomarla por esposa”.

-¿Cuál es el precio de la inocencia?-.

Movida por la curiosidad, la reina bajó al pueblo a conocer a la niña en cuestión. A primera vista la niña

parecía poca cosa, pero las palabras de su hijo habían sembrado una envidia pútrida en su corazón.

-¿Cuál es el precio de la inocencia?, bruja-

Decidió ofrecerle a la niña un trato: ella convertiría la casa del pantano en un palacio y permitiría que su hijo se case con ella, con la única condición de que la niña pasara todas las noches de su vida hilando en una rueca y deshiciera todo lo hilado por la mañana.

-Niña ingenua-

La niña, que había visto bondad en el corazón del príncipe, aceptó el trato de la reina. Es así como todas las noches, la niña hilaba en la rueca y deshilaba toda su labor al salir el sol. Luego, cocinaba pan para el príncipe, que comía gustosamente y amaba a la niña. Y eran felices y soñaban con tener hijos regordetes correteando por el palacio.

-¿Cuál es el precio de la felicidad?-

V.2. LA DIVINIDAD DEVENIDA EN ESPOSA: REZAR Y PEDIR UN DESEO

He sido para la familia de mi madre todo lo incorrecto, todo lo inadecuado, el chivo expiatorio, la mancilla. La niña nacida bajo la estrella de la destrucción, la des-estructuración y el cambio. El huevo de cocodrilo en medio del gallinero: ¿qué monstruo ha salido de ese huevo?

Sólo para que se supieran correctos por contraste.

No, mi lugar no fue ser buena.

Pero lo que ellos no saben es que yo, de entre todas las mujeres, deseé con todo mi corazón ser una buena esposa, tener una familia y llevar una vida sencilla y tranquila.

Y lo deseé intensamente, por sobre todas las cosas.

-Soñé que tenía el vientre hinchado y los pechos llenos de leche-.

Soñé con niños de mi vientre. Me soñé besándoles las mejillas y protegiéndolos como una perra a sus crías. Protegiéndolos de ellos, los del patriarcado, también.

Yo, con estos brazos destrozados y este diagnóstico psiquiátrico, me atreví a soñar con traer niños a este mundo.

Yo, la mancilla.

-¡Oh!, ¡Convertime en una mujer consumada!-

Mi objeto ambivalente.

Mi objeto transicional.

Mi objeto favorito..

-¡Conviérteme en una mujer consumada!-

Hago todo, absolutamente todo lo que los psiquiatras ordenan y rezo cada noche para que mi mente se calme y mis ansias devoradoras mengüen.

Enfrento todos mis demonios, tomo mis pastillas verdes, mis pastillas rosa, mis pastillas azules, me obligo a mirarme a mí misma, me asumo, lucho incansablemente por mantenerme estable, por sostener la rutina.

Este último sueño que me permito.

Temo no poder.

Temo no merecerlo.

Recordarlo todo es profundamente agotador. Todo lo que no comprendo, todo lo que no puedo proteger. No, no hay razón en el mundo para decir tales cosas y, aun así, fueron dichas.

Sé que puedo ser una buena esposa. Sé que puedo ser una buena madre. Sé que puedo sostener una rutina normal y saludable. Sé que soy una buena persona. Sé que detrás de todo eso que ellos ven en mí, soy una buena persona.

Quiero matar a Pola.

Estúpida Pola, allá afuera todo es mentira y ella anda con su alma desnuda por ahí y todo hiere y nada mata.

Nada mata.

Quiero matar a Pola de una vez.

Wen es mi templanza.

Wen es un amor calmo.

Wen es la mañana.

-Ser normal para él, pasar las cuentas del rosario, ser normal para él.-

Me hace desear tanto ser normal que duele.

V.3. EL NACIMIENTO DE LA ESPOSA

Eso que dolió tanto, también fue bello.

-Arder, ser ceniza, renacer-.

Soy Juana de Arco incinerada por una visión: Un hogar para mí.

Apretar los dientes, cargar la intensidad en el pecho y abrirse paso en el aire que pesa toneladas. Luchar sin descanso hasta deslomarse y después, seguir luchando.

“¿Me ves?”, a todos ellos les pregunté, ninguno supo responder. Conozco a donde nos lleva todo esto.

Mil vidas, mil formas de morir por vos. Mil veces renacer por nosotros..

Que el viento se lo lleve todo. Que el viento me despoje de la piel, la carne, los huesos. No me importa.

Amé hasta la locura.

Tuve el coraje de destruirlo todo.

Torcí el destino a costa de mi propia vida.

Tan hermoso amanecer.

El nacimiento de una nueva Pola, una más, por nosotros.

Y te susurro al oído: “despierta”.

V.4. UN HOGAR PARA POLITA: LA RECOMPENSA POR LA AGOTADORA TAREA DE DESTRUIR EL MUNDO

Mi pobre Wen, víctima de todos mis ataques, de mi estúpida cabeza desquiciada, de estas ramas que crecen más rápido de lo que las puedo cortar.

El día que descubrimos que la distancia es intolerable y reconstruimos un universo para nosotros.

Porque dejarlo ir fue mi batalla más dura y la mejor peleada.

Tal vez todavía la vida me pase por el cuerpo y los impulsos sean mi mejor intuición.

Tal vez mis brazos estén masacrados y ya no pueda ser del todo pura.

Al final del día, cuando termino de destruir el mundo, sólo él, mi amado Wen, queda en pie. Su carne es mi carne y mis huesos son polvo. Destruir al mundo es indescriptiblemente agotador. Dejo mis temores a sus pies como ofrenda, para que perdone mis iniquidades..

Este día tranquilo, donde Wen es el centro de todo, mi mundo gira correctamente presa de su magnetismo.

Wen es su piel.

Wen es su cuerpo.

Wen es su rostro cálido en medio de todos esos extraños.

Un hogar para mí, que nunca pertencí a ningún lado.

V.5. UN DÍA EN LA VIDA DE LA ESPOSA: LA FELI- CIDAD EN PEQUEÑAS DOSIS

Voy a la psicóloga. Siempre llego tarde. Siempre dice: "Soltás lo mejor diez minutos antes de que termine la

sesión". Siempre se extiende.

Máximas directivas de la psicóloga:

- Casate con Wen
- No te hagas cargo de tus padres.
- Hacete metodista.
- Deberías ser psicóloga..

Salgo de ahí y hablo sola las cinco cuerdas que camino hasta el café de la esquina. Siempre pido un café con leche y un calentito. Nunca almuerzo y para las seis ya tengo hambre. El chico del buffet tiene acento pueblerino y siempre intenta hablar conmigo. Busco el rincón más alejado y finjo leer apuntes mientras sigo hablando sola y procesando lo hablado en la sesión. Tomo mis pastillas antes de que empiece a sentir ese tan familiar temblor en las manos que me tortura cuando olvido tomarlas. Llega papá y me lleva al instituto.

Papá me hace sentir segura.

Entro a clase. El profesor de dinámica grupal siente un particular placer en forzar a la gente a compartir sus más profundos sentimientos y hacerlos llorar. No queda satisfecho si nadie llora en su clase. El profesor de dinámica grupal dice:

- Esto es una cosa muy fuerte.
- Yo acepto esto que estás experimentando en el aquí y ahora.
- Si quieres llorar llorá.
- Hay que experimentar lo que está pasando, hay que simbolizarlo.

Salgo de clase y espero a que Wen me pase a buscar hecha bola en la escalinata de la entrada. A veces lloro todo lo que le escatimé al profesor de Dinámica Grupal. Cuando Wen llega, me besa y dice:

- Estás hermosa.

- Te lleno el culo de leche.
- Pronto, pronto nos casamos.
- Me preocupa que estés mal y no estar ahí...
...para llenarte el culo de leche.-

Bondi, casa, cena, despido a Wen, reviso la PC. Y entonces, por fin, me meto en la cama y me pierdo en el nuevo libro de Murakami.

V.6. CARTA A WEN: DE LOS DÍAS EN LOS QUE LA HIEDRA SE TRAGA A LA ESPOSA

Mírame, de nuevo, ya estoy en este estado. Ya tengo el cuerpo cansado y los nervios crispados.

-¿Sabes?-

Si pienso: “debí hacer todo diferente”, me vuelvo loca.

-¿Qué tanto tiene que doler para que entiendas?-

Quiero envolverte en la parsimonia de mi supervivencia. Quiero herirte para que comprendas. Quiero dejarme llevar por el drama. Quiero que salga, quiero que salga de mi pecho: la hiedra.

-¿No ves que grita, presiona y empuja?-

Quiero ser cruel porque fuiste cruel..

Esto que tengo todos lo pueden ver. La desnudez emocional. Pueden herirme, pero nada puede superarlo.

-¿Sabés?-

Los sentimientos no tienen nombre. Decir: “tristeza”, es mentir. Los sentimientos son andróginos. Sabés cómo es, sabés que si el cuerpo no lo dice es peor. Si no sangra, ¿cómo podrías comprender? ¿Cómo lo podrías ver si no lo pongo frente a tus ojos?

-Materializar el dolor para que todos podamos lidiar con él.-

El cuerpo es el medio que comunica todo eso que

no querés escuchar.

Olvidar no es bueno, cueste lo que cueste, aunque cargue todo esto, olvidar no está bien. No puede estar bien. Al olvidar, me quitás el mérito de la supervivencia.

-Cruel-.

Y yo pensé que moriría, pensé que después de cruzar esa línea-.

Todavía estoy acá. Si supieras lo increíble que es que esté viva.

Me hundo en los recuerdos y te dejo fuera de mi universo.

Los hombres olvidan, Wen, las niñas no.

V.7. NO HAY CANCIONES DE CUNA PARA POLA: EL INSOMNIO, LOS MANTRAS Y EL SEXO

Me he acostumbrado demasiado a su cama, a su olor, a su brazo larguísimo rodeando mi cintura. La luz azul que se filtra por la ventana esconde demasiados secretos.

No puedo dormir porque a diez minutos de colectivo, debajo de mi cama, lo que duerme es todo lo no-dicho.

- Dejame quedarme en tu cama, no quiero dormir sobre esa pila de recuerdos hoy-.

Otra vez dejé mi máscara sobre su mesita de luz y, empapada en sudor frío, lo desperté en medio de la noche. El deseo no espera a que amanezca.

- La soledad es el silencio más desesperado-.

Esta melancolía obscena, intolerable..

- Llename hasta el último rincón, no dejes espacio para la soledad-.

La más grotesca de las danzas. Mi pelo rozando su pecho, su ombligo, su vientre. Sudor frío y dema-

siados demonios que exorcizar. Su cuerpo reacciona entre sueños y mi soledad se intensifica justo antes de desaparecer.

Esto no es sexo, esta soy yo recitando mis viejos mantras.

Esta es la silueta de mi cuerpo desnudo abusando del suyo.

Esto es lo que me mantendrá cuerda un rato más.
Sólo no puedo dormir otra vez.

V.8. LA MUDEZ DE LA ESPOSA

No es tu culpa.

Yo no puedo hablarte.

Yo no puedo dejar que me consueles.

Yo no puedo dejarte entrar y que seas partícipe de mi pesar.

Yo no puedo confiar en vos.

Yo no puedo dejar que nadie lleve mis cargas.

Yo nunca sé cuándo es exactamente que todo deja de estar bien.

Yo estoy cayendo en silencio por el tortuoso espiral de la desolación.

Yo voy a tomar un par de Alplax, esperar que pase, y todo va a estar bien.

Esta vida de esposa muda.

V.9. LA SUBLIME DANZA DE LA HIEDRA

Sé que te enfermo. Sé que pudro todo cuanto me ama.
Sé que me retuerzo y la realidad se retuerce conmigo.

-El verdadero amor se vuelve idóneo con los años-

No te fíes de mí. No dejes caer todas tus defensas,

todavía puedo arruinarlo todo, sólo para vos.

Puedo dar amor, puedo dar amor, puedo dar amor. Tal vez sólo no merezco amor, tal vez sólo tengo que retorcerme un poco más y arrancarte las palabras de los labios. Tal vez tengo que enfermarte para que no huyas de mí.

Tal vez tengo que pudrirte la cabeza para que no huyas de mí.

Besarte así, torcer, tironear, lamer, apretar, morder. Primitivo instinto de supervivencia. Caos, caos y demencia. Retorcer la realidad otro tanto. Adorame, no acepto menos por semejante danza, por esta realidad que moldeo con mis propias manos para vos.

Por perdonar y sangrar..

Por dejar mi corazón debajo de tu almohada.

Haber sido despojada por la brusquedad de tus dedos. Vomito tentáculos de mi vientre y no logro alcanzarte.

¿Quién es el más cruel de los dos? Si dejase que me atraparas, ya no me querrías.

¿Quién es el más cruel de los dos? Si no ocultase algo, ya no me querrías.

¿Quién es el más cruel de los dos? Te gusto oscura, te gusto infantil, caprichosa, frágil, dura, implacable, astuta, temperamental, caliente, fría, obscena, egoísta, digna, patética.

Digo “protegeme” y le clavo los dientes a la vida. Digo “protegeme” todos los días. Digo mil mantras todas las noches. Digo todo lo que no se debe decir y un poco más. El mundo me frustra, todos tienen tanto miedo.

Torcer solo un poco tu mente, tu destino, hacia estos brazos de santa excomulgada.

V.10. LA HIPNÓTICA CANCIÓN DE AMOR DE LA HIEDRA: MADERA, PLUMAS Y TODO LO DEMÁS

Un poco de mi enfermedad se filtró con la brisa helada de la noche, por la rendija de tu ventana. Pestañas de pluma, siempre aleteando para vos como palomas. Palomas y arrumacos. Canciones de cuna y mantras de madrugada. La ciudad nos ama, Wen, la ciudad nos ama.

Un poco de mi enfermedad se quedó en tu paladar después de ese beso y casi pudiste saborear lo amargo de mis años. Una pluma bajó desde el cielo, directo hacia mí, y vos la atrapaste justo sobre mi cabeza mientras yo la miraba obnubilada..

Un poco de mi enfermedad salió por los tajos en mis brazos y te entró por los ojos. Y fuimos un solo amar y un solo doler. Una sola felicidad, única y propia. Sentiste mi enfermedad en el tacto frío de mis manos en nuestra cama caliente y se te heló la sangre.

El miedo es tan convencional, no tengas miedo por mí. Una sola felicidad única y personal me basta. Como tus flores de desayuno y vos cenás mis pestañas de pluma. Y en medio devorás mi rostro con extraña ternura.

Mi enfermedad duerme en los rastros de saliva en tu cuello, en los orgasmos que viajan de mi boca a tus oídos, en mi cuerpo alcoholizado en tu cama, en ese corazón de alfilerero que duerme en tu mesita de luz.

Ese corazón que a veces olvidás que está ahí.

V.11. EL DÍA QUE EL PADRE DE POLA MURIÓ: LAS INJUSTICIAS SE TRAGAN CON ALPLAX

Estoy sola en casa viendo mi vestido de novia cuando

recibo la llamada.

- Mi padre se descompuso-

La gente no se descompone, la gente se muere.

Me quedo catatónica unos quince minutos, mirando el vestido sobre la cama. Es injusto, es un muerto muy injusto. Él tenía que verme en ese puto vestido, tenía que verme y saber que había estado equivocado todo este tiempo, que yo soy buena.

Yo soy buena.

Me baño y preparo la ropa para el velatorio. Me siento a esperar a que llegue mi madre.

Yo soy fuerte..

Alpax.

Lo importante es la viuda. La que tiene derecho a doler es la viuda.

Alpax.

Llega mi hermano. Se le descoloca el rostro: “¿Y ahora como viviremos?”. Llegan todos menos mi madre.

Alpax.

Cuando cruza la puerta, percibe en el aire que algo pasa. Los hombres dudan, las mujeres no. La siento y le explico lo poco que sabemos porque mis tíos no me consideran con la capacidad suficiente como para manejar la situación. Ellos, que no saben nada de mí.

Alpax.

Vamos a la casa de la seductora, Madre de mi Padre. El muerto está ahí, en la cama de la habitación de huéspedes. Pienso en lo diferente que luce un muerto en una cama de un muerto en un cajón. Pienso en eso mientras mi madre llora.

Alpax.

La seductora llora y se lamenta a gritos. Le pido entre dientes que salga de la habitación. Lo importante es la viuda. La gente llorando la altera.

Alpax.

Mi madre está vencida. Mi madre se desdice de una vida de servicio. Todo lo que teníamos por seguro en este mundo ha muerto.

Alpax.

Le arman un bolso y deciden que vaya a dormir a la casa de mi tía. Ellos deciden. Los adultos, los hombres, los herederos del patriarcado. Ellos, los que no saben nada.

Alpax.

Me voy a casa de Wen. Media cuadra, media frase y caigo al suelo en un grito de dolor.

Yo soy buena.

Es injusto.

Es un puto muerto injusto.

V.12. SEMPRE AVANTI: EL INSOPORTABLE LEGADO DEL MUERTO

A la mañana siguiente, un velatorio en una iglesia. Un velatorio atestado de gente.

Esto es la muerte del gran predicador.

Llevo mi broche negro con forma de cocarda. Soy la persona adecuadamente vestida, sentada en los bancos delanteros que corresponden a la familia. Parece que por una vez en la vida la palabra “adecuada” me aplica. Es gracioso.

En una familia llena de predicadores y psiquiatras, en esta familia, lo que va de mano en mano por los bancos delanteros no son mentitas, sino blisters de Alpax. Una de las pocas cosas que me gustan de mi familia.

Trescientas personas quieren pasar al frente a hablar del muerto. Por algún motivo todo el mundo habla de

la antorcha que pasa a la siguiente generación. Nunca en mi vida escuché tantas veces la palabra “antorcha”.

-Ah, muerto, vas a ver tu puta antorcha-.

Me levanto y paso al frente. Hablo. No sé lo que digo. Vuelvo a mi lugar.

- Demasiado Alplax, Polita-

La gente llora conmovida, hablan de lo que hablé, me tocan, me toman de las manos, me besan el rostro. No sé quiénes son.

- Yo sólo intento recordar qué mierda dije-.

Pido que abran el cajón para mí, ahora sí luce como un muerto.

Beso la frente del muerto.

- Me siento tan, tan pequeña-.

Beso la frente de mi padre muerto.

Le susurro un secreto al oído.

No, los muertos no pueden hablar.

V.13. EL INSOPORTABLE PESO DEL MUERTO

Las horas son viscosas, el pensamiento lábil y aletargado.

No siento nada y uno no puede dormir hasta volverse ser humano de nuevo. Es un hecho.

Wen dice que mi cama da pesadillas, que es la cama, no yo.

Un pájaro canta a deshora ¿por qué anuncia la mañana esperanzadora en medio de la noche? ¿Qué es esta crueldad?

Soñé que mi madre desenterraba al muerto y lo guardaba debajo de mi cama.

Esta soy yo tratando de comprender.

Esta soy yo muda.

Esta soy yo dudando seriamente de tener plena conciencia de que mi padre ha muerto.

Mi padre ha muerto..

Su nombre es un nudo en mi garganta. Los recuerdos son prohibitivos. Su imagen en mi cabeza es un rostro lleno de violencia que se lleva demasiado bien con el silencio.

Aprieto los dientes, toda la vida, aprieto los dientes. Los brazos truncos, cortados, brotados y vueltos a crecer. Las uñas rojoPola que desgarran. El desespero. El prejuicio y las explicaciones que vuelan al viento y nunca llegan a oídos de nadie.

-Debiste amarme cuando mis brazos dijeron "amame"-

-Debiste amarme cuando tu Dios te dijo que me ames.-

-Debiste escuchar cuando todavía podías pedir perdón.-

Ahora las palabras son escurridizas, el vínculo no existe, la sangre se licúa y ya no tengo afecto.

Muerto: los significados no abrazan.

Todas las noches rezo mis mantras. Todas las noches paso las cuentas una a una y recito los mismos pensamientos.

V.14. LA LENGUA AZUL DEL MUERTO

Me encontré soñando despierta con acurrucarme en la tumba de mi padre.

- Una tumba no puede rechazarte-.

Envejecer no es más que el proceso de convertirse en símbolo, hasta el punto en el que nuestra materia no es necesaria en este mundo.

Mi padre tiene la lengua azul. Mi padre es ahora omnipresente, puede juzgarlo todo.

¿Vas a desaprobarme ahora también?

Mi padre castra, echa duras miradas, da y quita, reina el universo, es el camino a Dios..

No, los muertos no abrazan, los significados no abrazan, los símbolos no abrazan ¿Cómo vas a reparar el daño ahora?

Extraño tu rostro, lo siento, extraño tu rostro. Intento borrar cualquier rastro de ternura. Has sido un monstruo.

- Eres un símbolo lacerante-.

He olvidado las palabras que te susurré al oído. El secreto del muerto, lo he olvidado.

El muerto se viste de misticismo, maldice desde las alturas ¿cómo es el rostro de los santos?

El muerto sonrío y llueven palomas muertas sobre mí, lo he soñado hasta el cansancio.

El humo pagano del senko me asfixia.

Me encuentro insensibilizada.

V.15. UN DÍA EN LA VIDA DE LA PUTA ANTORCHA

Hoy me encontré en el escritorio del muerto haciendo su trabajo.

Hoy soy la puta antorcha.

Una nena con nariz de payaso en el colectivo me dijo “Hola soy el payaso plin plin” y pensé: “Hola soy la puta antorcha”, pero la miré de nuevo y dije: “Que lindo payaso plin plin”.

Hoy la mujer correcta dijo las palabras correctas.

Suspiré mis sueños al aire de la ciudad y elevé una oración.

Hoy el mundo se veía extraño, como si no fuese lógico esto de que los humanos vivamos apilados en edificios.

Me traje a casa un llanto atorado en la garganta desde la casa del muerto y se lo mandé por el tubo del teléfono a Wen.

Y, aun así, hoy todo se ve claro.

Por todo lo que tengo en esta vida luché con garras y dientes. No voy a soltarlo.

Este es mi sueño, yo soy buena, yo lo merezco. No debo soltarlo.

Nunca, nunca.

V.16. EL CUMPLEAÑOS DE POLITA Y LOS PAQUETES AL VIENTO

Beiró es una avenida muy fría. Polita revolea las bolsas de regalos en medio de una avenida muy fría.

Sólo para sentir que nada de esto es real.

-Que puta antorcha ni qué mierda-

Sólo para no temerle a nada jamás, nunca más.

-Que sombras chinas, ni mantras ni qué mierda-

Sólo porque la calle está vacía y estar loca no está tan mal.

Las cosas no valen nada.

Estos brazos imperfectos, castigados por haber

pecado, son ahora los que sostienen a aquellos que has amado, muerto..

Me veo a mí misma arrojando paquetes a la nada.

¡Vacío! ¡Oh, vacío! ¡Trágate todas mis cargas!

Quise decir: Que estemos todos acá solo hace más evidente la ausencia del muerto, dejemos de vernos de una vez. Dejemos de decir “familia”, de regalarnos cosas y sonreír. Todo lo que nos une es un muerto y, ¡Por Dios!, los muertos están muertos.

Ahora me respetan, ahora. Ahora que no me sirve, ahora que no me importa, ahora que el muerto ha muerto.

Y este cumpleaños, este cumpleaños sin el peso de tus mandatos en mi vida.

V.17. CARTA AL MUERTO: LAS PALABRAS DE POLA AL PADRE DE SU MADRE

Este pobre corazón de alfiletero, usado, abusado y mil veces descartado. Éste, éste que no es ni más ni menos que el resto de los corazones en este mundo. Y estos ojos santos de Juana de Arco que ven y profetizan.

Yo de verdad lo creo.

Y aun así no hace la más mínima diferencia en el mundo.

El error siempre es el mismo: no se trata de tener la razón. La razón es obsoleta, pongo mi corazón sobre la mesa y, entonces ¿Qué razón puede contra él?

Si digo: “esto es lo que siento” ¿qué razonamiento puede refutarlo?

La razón no tiene nada que hacer frente a la intuición. Los sentimientos son como un libro, un mapa, nos cuentan los secretos de nuestro destino.

Pongo mi corazón sobre la mesa.

No tengo miedo.

Cuando las personas están a la defensiva, no ven más que enemigos.

¿De qué te estabas defendiendo?

Media sonrisa de Pola: yo dejé ir todas mis defensas en el camino ¿Cómo podría hacerte daño alguno?

Pequeña, pequeña Polita, como un inofensivo insecto de la madre natura ¿Cómo podría herirte?

De verdad, de verdad es ridículo.

No es siquiera razonable, no. Ni esa razón que blandías como una espada te abala.

Soy un grillo de la suerte, frotando mis patitas, llamando al destino, cantando canciones de cuna en medio de la guerra.

Pronto, pronto, moriré.

V.18. CARTA A MARÍA DE LAS FLORES PÚTRIDAS: LA VERDAD ACERCA DE NOSOTRAS

¿Cómo se da comienzo a algo que comenzó hace tanto?

Seamos sinceras, María, te he herido, pero tus pútridos pétalos no eran frescos antes de mí.

Lo cierto es, querida María de mi corazón, que eso que está mal en vos, con eso naciste. Así como yo nací con esto que está mal en mí.

Tu estupidez radica en pensar que lo malo en vos es lo mismo que lo malo en mí.

No, no hay un hombre entre nosotras. Lo que hay entre nosotras es lo malo de nosotras.

Y esa es la verdad, María, la única que cuenta.

V.19. LA HIEDRA ENLOQUECIDA: CRECE, ABRAZA, ASFIXIA

Deseo hablarte al oído las cosas más infames que en este mundo se hayan escuchado y hacer estremecer tu sexo.

Deseo envolvarte con mis ramas y devorar tu cabeza con filosofías desquiciadas y sin sentido.

-El horror, el horror puede eternizarnos-.

Puedo ponerle nombre a todas mis enfermedades si eso te hace sentir más limpio.

Puedo ser tan suave, puedo ser tan dura y, en el fondo, no puedo ser más que yo y la gota de sudor entre tu cuerpo y el mío.

Puedo darte amor a raudales ¿Sólo eso querés? El amor es tan fácil. El amor sale a borbotones por mis poros y se embadurna en los tuyos.

-Pedí un deseo. Pedí algo imposible-.

Pedí mi odio, mi abandono, la muerte del amor.

Hice sacrificios que mi orgullo jamás hubiese permitido sólo porque amarte es fácil. Tus ojos llenos de paciencia y tu corazón bondadoso. Amarte es tan fácil.

Sacá los dientes para mí, ensuciáte conmigo, sé egoísta, sé todo lo que quieras ser mientras yo recito mis mantras y te entrego mi vida. Todo a tus pies, enfermo y retorcido como es: todo a tus pies.

Benditos tus pies, Wen, benditos tus pies.

Decime que me amás más de lo que tu cuerpo puede tolerar, porque el mío ya está hecho pedazos de amarte.

Y este pobre corazón de alfiletero no se cansa de vos. Ni de lo bueno de vos, ni de lo malo de vos.

Este pobre corazón de alfiletero no se cansa de vos, mi dulce, dulce Wen.

V.20. DE LAS TERRIBLES PALABRAS QUE SE DESPRENDEN DE LA BOCA DE LA ESPOSA

Una noche, Wen, su mejor amigo y Pola se encontraban cruzando una calle adoquinada.

Entonces, Pola dijo algo tan terriblemente triste que el mejor amigo de Wen no pudo más que posarle la mano sobre el hombro.

Pola dijo algo tan terriblemente triste que el mundo se heló por un segundo y ellos tragarón en seco.

Pola abrió su boca y sin lágrimas y con la frente en alto dijo:

Calma y con dureza. No hay lugar para la lástima.
Y supieron que ella sabía todo acerca de María.

V.21. LA NIÑA HILANDO EL MANTRA DE CADA NOCHE

Que la enfermedad en mi corazón se vuelva una canción de cuna.

Los recuerdos de tan recordados se vuelven inofensivos, gastados, privados de emoción alguna.

Todavía pueden ponerme melancólica. Puedo detener el mundo sólo para estar triste esta noche.

Y mi tristeza los indignará a todos.

Mi tristeza será tan fría, tan sufrida, tan palpable que ni siquiera el amor de Wen podrá entibiarla. Tan mía, sólo mía.

No voy a soltarla.

Que la enfermedad en mi corazón se vuelva una canción de cuna y me arrulle ahí donde no existe consuelo alguno.

Que los días recorran mi figura calma e impávida sin dejar huella.

Incluso en mi día más triste y patético soy mejor que ella.

V.22. LOS MALDITOS SILENCIOS DEL MALDITO WEN

Qué cruel se me hace tu silencio. Si te vas a callar que sea para siempre. No calles ahora para después decir:

- “Amé, sentí, quise y no pude”-

Lo que tengas que decir no será dicho. Será entonces un cáncer en tu cuerpo carcomiendo tu temple. Y tu silencio será tu ausencia. Pero te prometo esto: No serán mis labios los que deban decir:

-“Amé, sentí, quise y no pude”.-

Porque puedo.

Si hay algo de lo que tengo certeza es que yo puedo.

V.23. VOMITAR LO NO-DICHO: LA VERDAD VIENE EN FORMATO DE CUATROCIENTAS PÁGINAS MEZCLADAS

Dime Wen, amado esposo, amor de mi vida, ¿qué harías si la verdad se encontrara en cuatrocientas páginas mezcladas, sin numerar?

Me recuerdo a mí misma sepultada en un mar de conversaciones que vos y María de las Flores Pútridas tuvieron a mis espaldas. Me recuerdo perdiendo el hilo de la conversación justo cuando más cruel se ponía el asunto. Me recuerdo pensando: “Mierda, debí haber numerado las putas hojas”. Me recuerdo a mí misma encontrándole todo un nuevo significado a la palabra “desesperante”.

Estúpida Pola, ¿Quién no enloquecería?

Mi psicóloga dijo que el día que le caí en el consultorio y le puse la pila de hojas en su escritorio, temió seriamente que me matara.

Dime amor: ¿No es acaso lógico?

Tiré la verdad a la basura. Le corté la cabeza a la zorra y la dejé correr por la pradera. Gritando y sangrando, sangrando y gritando. Me pasé las noches temiendo que, mientras dormía, volviera para comerme los dedos de los pies de un bocado.

A veces, incluso, pensé en devolverle su cola.

Te arrebaté tu peor pesadilla y ahora, dulce Wen, ¿Te quejás de mi tormento?

Tu pesadilla ahora me atormenta a mí.

La verdad en cuatrocientas páginas mezcladas. Y debajo de mi almohada, todas las noches me esperan el morbo, las cartas, la casa, el perro y la cerquita blanca.

Es mi espalda la que carga el universo.

Este universo complejo, donde cada día se agregan cientos de nuevos factores empequeñeciendo los espacios, ahogándome, obligándome a repensar toda mi vida, una y otra vez, una y otra vez, hasta el agotamiento, hasta la catatonia.

Y vos, mi amor, ¿Te das el lujo de no comprender?

Peor aún, te das el lujo de volver a mentir. Entonces me veo obligada a decir: “si volvés a mentir me mato, porque yo ya no puedo perdonarme el perdonarte”.

Dear husband: Cada elección es dolor, ganancia y pérdida.

Dear husband: Lo único estático es la muerte, el silencio no existe y no elegir es una elección en sí misma.

No te olvides nunca amado esposo mío que, de los dos, la que está condenada a la supervivencia, soy yo.

V.24. LA RESURRECCIÓN CIBERNÉTICA DE MARÍA DE LAS FLORES PÚTRIDAS

De la boca de Wen se desprende su nombre.

“María”, dice.

¿Porqué, aún hoy, su nombre en su boca?

Él ya no oculta, ya no miente por omisión, pareciera que ya no me esconde las cosas. Me dice que le llegó el comentario de que ella anda escribiendo sobre él en algún blog de porquería.

Es así como, para variar, María de Las Flores Pútridas lleva a cabo su resurrección cibernética.

Y Wen, ¡Wen es tan sincero cuando se esfuerza por ser sincero! Sus ojos se vuelven transparentes, conmovedores. Lo veo, se le ve todo: teme mi reacción.

Digo: “Esta bien”.

¿Está bien?

Tal vez al fin comprendió que jamás debe evitarme ningún dolor. Si el daño ha sido cometido, si la injuria ha sido pronunciada ¿no debo acaso sufrirla?

Mis batallas, una y otra vez mis batallas, las que sean necesarias, debo librarlas, debo luchar.

- Una vez más, la resurrección cibernética de María de Las Flores Pútridas-

Cada vez, menos que temer.

Cada vez es menos lo que hay para decir.

Cada vez comprendo más que todos nos afectamos a todos y nadie es indiferente a nada.

Asumir los hechos es la única dignidad que nos queda.

**V.25. CUIDADO CON LOS BOTONES: POLA LE
CORTA LA CABEZA A LAS VÍBORAS Y PONE FIN
AL PUTERÍO**

María de mi vida, tengo que decir:

No aprietes mis botones.

No aprietes mis botones.

No aprietes mis botones.

Cuidado que ya no me rompo yo, ahora soy una persona saludable, rompo todo a mí alrededor.

¿Y qué si clavo mis dientes con saña?

¿Y qué si desgarró y se enteran lo que tienen dentro?

El sábado Pola pierde el control, va hasta la casa de María y casi le tira la puerta abajo, el martes la psicóloga va a asentir con la cabeza y escribir en su ficha “VIOLENCIA” con letras rojas. Rojas a lo rojo Pola.

-Vamos, que el coctel de pastillas ofrece una amplia gama de colores-

En mi defensa, voy a hacer hincapié en que se lo advertí, le dije que no apretara mis botones, que se iba a poner feo, que ya me corría la adrenalina a chorros por las venas.

“No aprietes mis botones”. Respiro agitada. Palpitaciones. Adrenalina. El gusto amargo en mi garganta del Alplax de emergencia que me embutió Wen cuando por fin llegué su casa. Espero a que los psicofármacos hagan efecto y pienso: “Todavía no aprendí a vivir con que alguien no me quiera”.

Todavía no aprendí a vivir con que alguien no me quiera.

¿Había necesidad de desparramar tanto veneno?

¿Había necesidad de decir mentiras tan injustas acerca de mí? Casi puedo ver sus dedos regordetes de pan flauta apretando todos mis botones.

2+2 y afloja mis tornillos.

Que quede claro:

Yo, María, yo sólo agacho mi cabeza cuando hay una entrepiera involucrada.

**V.26. LA ESPOSA ATORMENTADA MUESTRA LOS
DIENTES, ECHA ESPUMA POR LA BOCA, MAL-
DICE**

Me escondo en mis libros, me escondo en la bañera, en mi cama, en el rincón de la estufa.

Te doy mi palabra: nunca voy a estar me quieta.

Nunca voy a ser dócil y tranquila, nunca voy a dejarte repararlo. Lo que me desquicia es que el mal que hiciste es tan grande como tu nobleza y nunca, nunca cierran las cuentas.

Mi querido objeto ambivalente, nunca fui buena para las matemáticas ¿Verdad?

Me tendría que haber cortado las venas el día que te llamé y estabas durmiendo con María. Si supieras tratarme traerías una cerveza y un par de atados para sobrevivir esta noche, pero no, sólo puedes compadecerte de vos mismo mientras yo sangro por la herida. Por todas las heridas.

Todo el tiempo encerrada en esta habitación pensando. De verdad debí matarme en ese entonces. Un día. Un sólo, simple y estúpido día. Un peluche, un par de besos incómodos. Y nunca vuelve a ser lo mismo. La fragilidad del amor.

Yo que era la más pura inocencia, yo que creería cada palabra de tu boca. Yo que jamás te creí capaz de herirme. Y la sorpresa dolió más que el golpe.

La sorpresa dolió más que el golpe.

No existe compensación posible, no existe nada que aplaque el dolor. Y, sin embargo, al fin entiendo

que fui hecha para esto.

Yo soy la mancilla y la mancillada. Yo me odio, yo siempre me odié, pero desde ese día, por dios que conocí el odio.

Y el conocimiento fue insoportable.

V.27. EL AURA DE LA LOCURA: VISIONES Y PRE-SAGIOS

La mente embotada: una idea única, un pensamiento único, un palpito irrefutable.

Las pastillas a deshora. Las comidas a deshora. El sueño a deshora.

Soy el silencio.

Soy la tensión en mi mandíbula.

Soy ese pensamiento.

Silencio en la bañera, en la cama, en donde quieras. El silencio abismal antes del golpe.

Algo va a suceder.

Con el hocico pegado al suelo olisqueo las hebras del destino. Algo va a cambiar. Este estado vegetativo de mi cuerpo anuncia algo. Este estado vegetativo de mi cuerpo anuncia la destrucción de la crisálida, la destrucción del vínculo que nutre la impotencia.

El cenicero desborda, puedo leer la catástrofe en el humo que sube y ondula. Puedo sentir la cadencia de mi palpar. Puedo oler violencia que se cuece en un caldo frío.

El cambio me excita.

Mi hocico mojado.

El cambio.

¿Quién es Wen y por qué sigue vivo?.

Wen me mira, Wen repite.

V.28. EL ÚLTIMO EPISODIO DE VIOLENCIA DE POLA: LA MUERTE DE LA ESPOSA

Pola observa a Wen, es una imagen ya gastada de tanto verla: Wen cabisbajo e inmutable, embutido en un silencio impenetrable.

Pola vuelve a preguntar: “¿Te vas a casar conmigo o qué?”

Silencio. Silencio y Pola simplemente ya no soporta el silencio, ese silencio lapidario que ella vive llenando, que ella vive remando. Se va de la casa de Wen dando un portazo y decide caminar hasta su casa, para calmarse, para poder un poco más de no poder más.

Todo para llegar a su casa, sacarse los auriculares y descubrir que Wen la venía siguiendo.

Todo para hacerlo pasar a su casa, entrar en el cuarto y que él vuelva a sentarse, cabisbajo e inmutable, embutido nuevamente en el más absoluto silencio.

Ese maldito silencio que fue la respuesta a todo durante cinco años ya no es aceptable. Pola habla y habla y el silencio de Wen se vuelve cada vez más pesado y asfixiante.

Hasta que Pola ya no lo soporta y estalla en llanto, grita, arrincona a Wen.

-¡Mi tristeza va a devorarlos a todos!-

Pola toma un cúter, amenaza con matarse si Wen deja la habitación.

-¡Tengo tan pocos deseos de ver como son las cosas en realidad! ¡qué triste se me hace tu pasividad asesina y tus silencios lacerantes! ¡qué triste amarte a esta altura de la vida y comprender que, aun así, debo amarme más a mí misma!-

Wen se queda en silencio sentado en la cama, escuchándola gritar.

-Dejo esta noche hastiada. Hastiada de luchar contra vos y contra las sombras chinas en la pared. Ganaste. Sos todo lo cobarde que me quisiste hacer creer que eras. ¡Ahora todos, todos somos una mierda! ¡Una mierda bien mierda! ¡Mierda con la que me atoré! ¡Mierda que te cogiste de parado!-

La madre y el hermano vienen a ver lo que sucede, pero ella les prohíbe a gritos abrir la puerta de la habitación. Ruge, Pola, ruge.

-¡Yo que cuando me llevaste a tu cama era puro dolor, puro y claro como el día! ¡Yo que torcí mi destino para vos! ¡Yo que me dormí cada noche soñando con sombras chinas! ¡Yo que todo lo amé, todo lo quise, todo lo soñé por los dos, yo fui la carne que no supiste ser, el sacrificio y la gloria, el futuro y el pasado, lo imposible, lo intolerable, todo eso que no supiste ser, lo fui por los dos!-

Pola empieza a lanzarle todo cuanto tiene a mano, destroza la habitación. Él la toma por el cuello, ella masculla entre dientes.

-Que pronto olvidas, Wen, que pronto olvidas, ¿qué daño puedes hacer que no hayas hecho ya?-

Pola se lanza sobre él, le toma el rostro fuerte, le clava los dedos, grita incoherencias. El padre y el hermano entran, la reducen. Pola grita en el piso, desquiciada. Wen huye.

Wen simplemente se va por la puerta y huye a su casa. Pola llora en el piso.

-¿Acaso no podes ver?-

[Mis dedos desgarran un universo de papel. Mis uñas rojas se entierran en la superficie blanca. Sombras chinas se desvanecen al amanecer.]



CAPÍTULO VI
EL DIARIO DE LA VIUDA



VI.1. EL NACIMIENTO DE LA VIUDA Y EL FUTURO ESCRITO EN EL SUBCONSCIENTE

Tuve un ataque de violencia y destrocé mi habitación. Fue una violencia más violenta de lo que la gente a mi alrededor pudo tolerar. Eso a veces duele también.

Esta soy yo luchando torpemente por mi supervivencia psíquica. Esta es la pequeña Polita que dice “amame” enterrada dentro de la gran Pola que grita y echa espuma por la boca.

Y muerde, mierda que muerde.

Antes de eso me fui caminando furiosa hasta mi casa a las cuatro de la mañana para calmarme. No funcionó.

En medio de mi episodio emulé a María de Las Flores Pútridas sólo para herirme. Fue un agujero en mi pecho. Fue impronunciable. A veces soy realmente despiadada conmigo misma.

Yo fui mi peor temor, fui María siendo estrangulada por Wen. Nadie me hace más daño del que yo misma me hago.

Cinco minutos.

Así como así, me quita eso que me ata a la cordura. Huyó de mí: esto es el abandono.

Tan estúpido.

Cosas que no se pueden dejar pasar.

Ya no grito porque ya no tengo fe, cuando no grito es mala señal.

Ya no me agrada.

Ahora no tengo ataduras, ahora me siento indiferente a todo.

No hay perdón.

Tardo en enterarme, pero no hay perdón, no te fies.

VI.2. EL DÍA QUE, POR ALGÚN MOTIVO, MARÍA DE LAS FLORES PÚTRIDAS DEJÓ DE SER UNA PESADILLA

Anoche soñé con María, fue un sueño extraño. Soñé que ella estaba embarazada.

Wen y yo estábamos viviendo juntos y ultimando los detalles del casamiento, María venía a nuestra casa con una panza redonda y estaba feliz, era lo que siempre quiso. Tenía una paz que no tuvo nunca y yo me alegraba sinceramente por ella y, así feliz como estaba, no me disgustaba tenerla cerca.

Les daba a ella y a Wen una caja de bombones que había comprado a la tarde para que comieran algo mientras yo preparaba la cena. Ellos se sentaban en la mesa de la cocina y mientras yo picaba cebolla para la cena, conversábamos y le contaba acerca de los preparativos de la boda. Todos estábamos en paz. Pensaba en que, a pesar de que ella no tenía un padre para su bebé, sería feliz. Pensaba en lo bueno que era que, después de todo, todos seríamos felices.

Tal vez esta sea la vez que necesitemos vernos felices.

Y, aun así, tengo el presentimiento de que pronto, nada de esto va a importar.

VI.3. LOS VESTIGIOS DE UNA ESPOSA: LA CALMA ANTES DE LA TORMENTA

Pola, estás esperando a que Wen venga a bañarte. Te gusta bañarte hecha bola en el piso de la bañera.

Estás contenta porque agregaste una hora de gimnasio los viernes y ahora vas cinco horas por semana, cosa de la cual no te creíste capaz jamás en la vida. Sos una persona normal cumpliendo una rutina.

Estas preocupada por el trabajo, por las mujeres del trabajo, porque las ves todos los días y es difícil. Te sentís mal y no decís nada, te quedas solita y nadie dice nada. No tenés cabeza para las relaciones últimamente y les escapás un poco.

Tu madre te sentó el viernes y te dijo que recién ahora te está conociendo y se da cuenta de que estás sola frente a un trastorno de la personalidad que es como un muro enorme. Que recién ahora cae en la cuenta de lo solitaria que sos, porque nadie puede entender lo que te pasa. Y aun así luchás, le conmueve ver cómo luchás, le conmueve ver cómo te aferras a la disciplina y peleás como podés. Dice que te observa y ve cómo te callás cosas y te las guardás.

Dice todo esto y te toma por sorpresa y no decís nada.

Pensás en cuando tu madre muera y seas huérfana. Pensás en Wen. Pensás en tu trastorno de la personalidad borderline.

Tuviste ese sueño con María y ahora volvés a pensar en ella con insistencia. Querés correr a contarle tu sueño y decirle “¡Mira que felices, que felices y en paz!”. Sos muy tonta Polita. Sos muy tonta porque nunca decidís si vas a ser la villana o la heroína de esta historia. Querés que ella te diga que te entiende y que también le parece una escena feliz ¿Por qué? No te importa, no importa porque. Te recordás que ella es muy diferente a vos, que no ve las cosas como vos, ni las siente como vos, que no es border, ni loca, ni Pola y que no tiene sentido. A veces, eso tampoco te importa y te alcanza con una María depositaria.

Extrañás el libro que estás leyendo “El corazón helado”. Querés hundirte en la cama, hundirte en la novela, hundirte en la guerra española, los Fernandez y los que fueran.

Viene Wen a buscarte y sabe que ya te perdió en una laguna de pensamientos.

Se va a hacer un sándwich.

Corrés a reclamarle el baño que te prometió.

VI.4. LAS CARTAS, LOS OJOS DE WEN Y TODO ESO QUE YA NO DUELE PORQUE TAL VEZ YA NO IMPORTE

Hoy no fuiste al médico y perdiste el turno. A vos te gusta ir a los hospitales de madrugada y de urgencia, cuando sos la pobre criaturita de brazos rebanados y te tratan como a una nena. Las consultas normales conllevan esperas, tedio y pérdida de tiempo. Sos una consentida de los médicos de guardia.

Extrañás amigos que hace un tiempo que no ves. No querés molestar, querés ser amada y la gente no ama a las personas molestas.

No, la gente no ama a las personas molestas.

Vos querés ser amada.

Llegaste y escuchaste de nuevo ruidos de papeles rotos en tu pieza. Llegaste y tu gato había sacado el sobre grande con todas las cartas de María y lo estaba destrozando.

Siempre se quiere meter abajo de la cama, siempre le estorba el sobre y siempre encontrás todas las cartas desparramadas en el suelo de tu habitación. Lo normal es que esas cartas hayan ido a parar a la basura junto con las otras cosas, hace muchos años. Pero a vos, Polita hija de puta, la normalidad te evade.

Wen te mira y dice: “Amor, ¿No es tiempo ya de que tires eso?”. Vos sabes que el lugar de esas cartas no es debajo de tu cama, pero esas cartas están cargadas de significado para vos, más allá de que para Wen y

María ahora no valgan una mierda.

Porque vos las releíste una por una durante años, las doliste y te torturaste con ellas, y por eso valen y significan ya no su amor, Polita, sino tu dolor. No, es lo correcto, debajo de tu cama es el lugar correcto.

Juntaste las benditas cartas, que ya no duelen como antes, que de tanto leerlas perdieron sentido y alcanzas a leer un “amame” grande y lleno de signos de exclamación que María le escribió a Wen.

Pansás que, después de todo, vos y ella en algo se parecen.

VI.5. DE LAS PEQUEÑAS ESTUPIDECES QUE DESENCADENAN LAS GRANDES TRAGEDIAS

Estás muy enojada, porque tuviste una semana densa y este viernes te estás comiendo un embole de la puta que lo parió.

Estás muy enojada porque te pasaste la semana con la cabeza volviéndose sobre sí misma y ahora sentís un desapego asqueroso por el mundo externo.

Estás muy enojada porque estás aburrida y hastiada y fastidiada y no encontrás excusa para retornar a la vida allá afuera, al apego, al amor y a esas cosas cotidianas que te van a salvar la vida.

Y Wen no está, ya nunca esta, no desde que huyó.

Y por primera vez en cinco años, te levanta la voz.

“Nadie me habla así”, Decís.

Colgás el teléfono.

Es el principio del fin.

VI.6. LA SUPERVIVENCIA FRENTE AL SILENCIO DE WEN

Vos, Polita, lo único que necesitas para ser feliz es escribir. Vos tenés el potencial de felicidad en los dientes, en la yema de los dedos. Todo lo demás es prescindible.

Vos te mereces algo mejor.

Vos te mereces algo mejor.

Vos te mereces algo mejor.

Vos te mereces algo mejor.

Vos te mereces algo mejor.

Algo que no sea una lucha, que no sea otra lucha en tu haber. Algo tibio y acogedor.

No importa quién hayas sido, Pola, vos te mereces algo mejor.

Concentrate en eso y sobreviví, que no hay opción, nunca la hubo.

VI.7. EL MAL AUGURIO: LAS SANTAS EXCOMULGADAS PREDICEN EL FUTURO Y ODIAN HABLAR POR TELÉFONO

Nunca en la puta vida estuviste tan preparada para estar sola.

Nunca la soledad te resultó tan ligera y risueña.

No estás pensando en futuro, Pola, no estás pensando en futuro. La gente que vive solo el presente se caga la vida, no planifica, no construye, no logra, no crece, no nada.

¿Qué te pasa? ¿Qué es esto? ¿Estás en shock?

Esto es una bola de nieve que crece y se alimenta de la ausencia de Wen, la depresión de Wen, la derrota de Wen.

¿A quién va a aplastar? ¿A él? ¿A vos? ¿A quién le

toca caer? ¿Qué Polita del repertorio vas a sacrificar?

-La esposa, que muera la esposa.-

Esto es mala leche, esto es un augurio de algo conchudísimo, estas son las señales del apocalipsis y no depende de vos. Esta vez, la carta del abandono no la vas a jugar vos, la va a jugar él, tontita, que ya tiene la cabeza agusanada y no entiende una mierda.

No te concentres, dispersate, dispersate en mil personas, mil lugares, mil rincones, dispersate.

La puta madre - dientes- la puta madre.

Mañana encerrate hija de puta, ¿Oíste? Mañana estás del tuco, encerrate bajo siete llaves.

Tengo que prender fuego mi celular.

- Malagradecido...-

Celular conchudo culpable de conversaciones infructuosas que odio.

-...puto malagradecido que no sabes el lujo que es que yo levante ese teléfono-.

Y en una ventanita en mi notebook, otro chico tonto que quiere tontear. Dispersate, estúpida, antes de que le hagas tragar esa carta a la fuerza.

Que fastidio, realmente, que fastidio tener que moverme en la vida de nuevo cuando hice todo lo necesario para no tener que moverme nunca más.

Encerrate hoy Pola mejor.

- Querés que te explique cómo mierda se da el lujo de...-

Prendé fuego el celular.

Y vos, tonta, que no supiste explicarle a nadie que estabas soltera.

Por ahí el problema es que sí estas dispersa.

VI.8. EL CONSUELO DEL TIEMPO: EL ABANDONO DE WEN SE MATERIALIZA

Lo veo venir desde la esquina. Lo veo venir. Lo veo venir en todos los sentidos posibles.

Esa promesa de muerte en su rostro.

Dice: "No puedo"

No puede.

No puede y lo entiendo.

Nadie crece a la sombra de una hiedra. Nada vive en el abrazo de la hiedra.

Todo se consume, todo se marchita, todo muere.

Y lloro. Y no es justo para ninguno de los dos.

Todas las veces que corté las ramas, todas las veces que volvieron a crecer.

Los dedos entumecidos de hilar mantras cada noche que ya no sirven para hornear pan.

Deseé tanto ser normal para él.

Deseé tanto una vida simple, una familia.

Los sueños, son los sueños los que son como arena entre los dedos.

Rezá una plegaria por mí en esta, mi hora más triste.

Me abraza, llora, me desea.

Compartimos, al menos, esta tristeza indescriptible.

Me lo arrancan -Empujame- Me lo arrancan.

Y el dolor es tan intolerable para los dos que dice: "Un tiempo".

Un tiempo para tener al menos el consuelo de pensar que el tiempo va a arreglar algo, va a hacer posible lo imposible, va deshacer todas las injusticias.

Un tiempo para que él ponga en orden su vida, construya todo lo que no construyo estando conmigo.

Y me lleva a mi propia cama, se recuesta a mi lado,

me desnuda, me observa detenidamente. Puedo sentir cómo separa mis piernas con su mano mientras veo su boca entreabierta de deseo, y entonces me penetra en seco y todo me sabe a despedida y no acabo, no muero la pequeña muerte porque estoy muriendo una muerte mayor.

La sabiduría entre las piernas: mi vagina ya sabe todo eso que yo no quiero aceptar.

Nunca me gustaron las despedidas.

Un tiempo.

Un tiempo para aceptar la verdad más terrible: el amor no es suficiente.

Y todo en mi muere.

Y todo se vacía.

VI.9. POLA CARA DE LÁSTIMA: LA VIDA EN PILOTO AUTOMÁTICO

Estás en shock. Sabés que deberías estar muy deprimida porque tu madre no para con la cara de lástima.

Desayunás cara de lástima, almorzás cara de lástima y cenás cara de lástima.

Ya te empieza a sonar raro lo de hablar en tercera persona, porque parecés de esa gente pelotuda que habla en tercera persona para no hacerse cargo de nada y no le habla a nadie.

Pero vos sos una pobre mina que no tiene nadie con quien hablar más que consigo misma, justamente porque en cuanto abrís la boca, ahí está: la cara de lástima.

Lo peor que se le puede hacer a alguien como vos es ponerle la vida en standby.

No podés hacer nada, nada de nada. Ni siquiera te dieron nada en que pensar. No hay peor tortura que la caja de nada.

Un regusto a fracaso en la boca. Un fracaso monumental.

Y los hombres a tropel ¡Qué fastidio, por dios! Que fastidio.

Hacete torta. No, ni eso.

VI.10. EL MIEDO A LA MUERTE DESPUÉS DE LA MUERTE

Basta Pola, te está entrando la desesperación.

Miedo, miedo, miedo.

Peor: pánico.

Estás congelada, no podés disparar para ningún lado, tomar la iniciativa de nada, ni decidir una mierda.

Te dejás caer.

¿A dónde?

Si no tenés ni donde caerte muerta, Polita.

VI.11. POLA, CRIATURA CONDENADA A LA SUPERVIVENCIA, EMPIEZA A SALIVAR Y MASTICA SU MORTAJA

Esperé en la puerta del bar media hora. Me fumé los cigarrillos más vacíos y solitarios de mi vida. Me pregunté: ¿Qué estas esperando, Pola?

Despertar del letargo de cinco años.

Despertar y devorar al mundo.

Wen quiso marcar territorio, mandar saludos. No di sus saludos. Por primera vez, le niego algo a Wen. Vos que lo entregaste todo ahora solo tenés un cigarrillo y una espera eterna. La justicia no existe, pero vos Pola, nunca creíste en la justicia.

Llega mi amigo, lo abrazo, quiero que sepa que valoro que me saque a pasear sin preguntar.

En estos días pareciera que todo el mundo que me ve se pregunta dónde está Wen, la gente dubita o se abstiene de preguntar. Hacen bien.

“Nos estamos tomando un tiempo”, digo.

Una respuesta que en realidad, no dice nada. Veo a Wen caerse a pedazos ante mis ojos, veo mi mundo en ruinas, me toco el pelo. Me fumo un atado entero pensando en por qué, si yo quería una vida tranquila y normal, siempre termino perteneciendo a ningún lado, suelta por ahí en una vereda anónima.

Un principio de resignación al mal augurio.

Y vos, princesita, suelta por ahí.

Y vos, princesita, que te vas y es como si nunca hubieses estado.

La libido en los dientes, salivo, mastico mi mortaja.

Una promesa.

Una espera eterna.

Soy la viuda, soy la viuda intocable.

-Dejé que los muertos lloren a sus muertos-.

Quiero salir a devorar al mundo.

VI.12. EL FIN DE LOS TIEMPOS: NO LLORAR

Pesa sobre mí la certeza de que los tiempos deben ser largos para justificarse a sí mismos.

Me levanté con la mortaja mustia en el hocico y llamé a Wen.

“Por favor, tengo un mal presentimiento, una bola en el pecho, decime que todo va a estar bien, que vamos a volver.”

La duda en su voz, la certeza en mi pecho.

Duele la duda en su voz y duele la certeza en mi pecho.

“Me estás matando”

Me levanto, me levanto de alguna forma, como siempre, a poner orden en el mundo: nos estamos matando.

“Si querés tu tiempo, es tuyo, pero no tenés novia, ni esposa, ni nada. No puedo prometerte fidelidad, no puedo prometerte siquiera que voy a estar acá cuando vuelvas.”

La certeza en mi pecho toma la forma de un horror impronunciado.

“¿Y si no me tomo un tiempo?”

Cobarde.

“Eso ya lo hiciste, del tiempo no se vuelve a lo mismo, se vuelve a algo mejor. No me vuelvas a hablar a no ser que sea para volver a algo mejor”

Mi corazón estalla en mil pedazos y mi rostro no se inmuta.

“Entonces ya está todo dicho”

Esta vez bajo las armas. No voy a pelear esta batalla.

No puedo más de no poder más.

VI.13. DEL POLVO VENIMOS Y AL POLVO VAMOS: LA VIUDA ABRE SUS FAUCES SÓLO PARA DEGLUTIR A MARÍA

Cuando tu hogar se derrumba, un bar es un buen lugar en el cual refugiarse. Desde que Wen me dejó hace unas de semanas, me volví habitué de un bar de malamuerte al que caigo todas las noches para sobrevivir al insomnio.

Me encontraba en ese bar, ebria y drogada, rodeada de todos esos extraños que se convirtieron en familia tan rápidamente, cuando me llegó un mensaje de María. Las letras borrosas de la pantalla de mi celu-

lar dibujaban un “¿Cómo estás?” que era una clara invitación a bailar, otra vez, la misma danza.

Marque su número y la llamé.

Su voz.

La sorpresa en su voz.

Y yo demasiado ebria para rodeos.

Pola dice: “Más que nada en este momento estoy ebria, si quieres verme vení al bar”

María duda, dice que va a tardar, que tiene que arreglarse.

Pola dice: “No te preocupes, planeo quedarme a vivir en este bar”

María ríe y dice que en un rato sale para el bar.

-Media sonrisa de Pola-

Estaba sentada en el fondo del bar, en el sillón que daba de frente a la puerta cuando la vi entrar. Tenía el celular en la oreja, se veía insegura, con una blusa holgada cubriendo el par de kilos que ganó desde la última vez que la ví y una minifalda que intentaba sacar provecho de las piernas bonitas que siempre fueron su fuerte. Mi celular comenzó a sonar.

Pola atiende el celular.

Pola dice: “Te veo”

Me levanté y fui hasta la puerta a buscarla, posé mi mano en su cintura engrosada cuando la saludé y la mantuve ahí mientras la escoltaba hacia los sillones.

-Esto es: mi madriguera-

-Esto es: la boca del lobo-

Pido un vaso para ella y otra cerveza.

María está ávida por saber acerca de mi ruptura con Wen y yo estoy ávida de alcohol en mi sistema.

Le relato brevemente lo sucedido, estoy demasiado ebria como para verme triste.

Comienza a hablar acerca de la buena pareja que

hacíamos Wen y yo, dice que tal vez, pasado un tiempo, volvamos a estar juntos.

- De un tiempo no se vuelve a lo mismo-.

María habla sin parar mientras yo paso mi brazo por detrás y lo deposito en su espalda, sobre el respaldo del sillón.

Habla de su más reciente ex novio, de los pretendientes que tiene, de cómo todos son unos pajeros insensibles, todo mientras yo asiento con la cabeza, meto algún bocadillo y veo como el alcohol la va relajando.

Para cuando su discurso alcanza el punto de “todos los hombres son una mierda” ya se encuentra alegre y risueña, señalando todas las pequeñas vulgaridades masculinas con aire burlón.

Yo me encuentro hiperconciente del reducido espacio entre nosotras, del contacto de mi brazo con su espalda, de la forma nerviosa en la que sonrío y entorna los ojos. Todos sus gestos me indican que no voy a ser rechazada, me acerco un poco más, le corro un mechón de pelo de la cara con suavidad, sólo para asegurarme de que...

-¿De qué?-

Entonces María dice: “después de tantos años soportando a los hombres y acá estamos”

Pola dice: “Acá estamos”

Por fin su boca se detiene. La música suena estridente, demasiado fuerte. Acercó mi rostro al suyo lentamente, permanece quieta, casi expectante. Mi mano acaricia su espalda, percibo la tensión de su cuerpo en la yema de mis dedos, tomo con cuidado su rostro y, por fin, cierro los ojos y siento en mis labios la piel fina y cálida de los suyos. Me retiro apenas un instante para abrir los ojos y ver que ella permanece

con los ojos cerrados, entregada y vuelvo a besarla buscando su lengua húmeda y la tibieza de su aliento alcoholizado.

La tomo de la cintura acercando su cuerpo al mío, siento sus pechos presionando mis pechos, sus labios carnosos entreabiertos, su perfume dulce. Mi mano abandona su rostro y toma uno de sus pechos, redondo, turgente, deseoso de abandonar el claustro del corpiño. Levanto sus piernas y las acaricio mientras las coloco sobre mi falda, para estar más cerca de ella, más encima de ella, más dentro de ella. Cada vez nos acurrucamos más en el sillón, beso su cuello mientras escucho su respiración agitada, meto mi mano por debajo de la blusa y corro el corpiño hasta alcanzar su pecho suave y firme. Todo en ella me remite a una fruta madura con una fina piel a punto de estallar en el cuenco de mi mano, en mis labios, en cada roce con mi piel.

Me abraza, acaricia mi rostro, y por algún motivo siempre acomodo mi cuerpo de forma que sus manos sólo tengan acceso a mi espalda, mis hombros, mi rostro. Toda yo me encuentro encorvada sobre ella, con sus piernas sobre mi falda, con mi boca haciéndose agua en su boca, con mi mano palpando su seno, acariciando la superficie rugosa de su pezón. Oigo de su boca débiles gemidos agobiados de placer que se le escapan porque se encuentra completamente absorta en el tacto de mis dedos y no recuerda que estamos en un rincón oscuro de un bar lleno de gente.

Es entonces cuando suelto su seno, meto mi mano debajo de su pollera, separo un poco sus piernas y me las ingenio para correr la bombacha y dejar expuesta su vulva debajo de la pollera, noto pequeñas gotas de flujo atrapadas en su vello púbico, las cosecho con mis

dedos y dejo de besarla para llevármelos a la boca.

-Talco y sal-.

Se ríe extasiada, con las mejillas ruborizadas y vuelve a besarme mientras mi mano desciende y mis dedos se adentran en su vagina carnosa y húmeda. Mis dedos, empapados de sus fluidos, pasan del interior de su vagina a su clítoris, acarician su ano, tironean sus labios internos, la exploran.

-Cómo quisiera, cómo quisiera poder llevármela a la boca-.

Salivo de deseo y sus manos se aferran cada vez con más fuerza a mi espalda, entonces ya ni siquiera nos besamos, ella permanece abrazada a mí con su rostro en mi hombro respirando agitada, temblando mientras mis dedos frotan su clítoris con el ritmo que me dictan sus caderas que se mueven hacia adelante y hacia atrás casi imperceptiblemente, como un reflejo que me regala su cuerpo que ha abandonado toda razón y cada vez se encuentra más agitado, más tembloroso, más desesperado. María contiene su respiración y clava la punta de sus dedos en mi espalda tan fuerte que me veo obligada a arquearla. Sé que la tensión en su cuerpo está llegando a su punto culmine e introduzco mis dedos con un movimiento firme a tiempo para sentir el exacto segundo en el que los músculos de su vagina convulsionan de placer. La escucho exhalar el aire de sus pulmones con un gemido y luego toda la tensión abandona su cuerpo y yace completamente relajada sobre mi hombro con los brazos caídos a los costados del cuerpo.

-María devenida en cadáver-.

Sólo entonces noto la tensión en mi cuerpo, el calor en mi vientre, mis mandíbulas apretadas, la adrenalina secretada a chorros. Busco su rostro y beso sus me-

jillas, su nariz, sus labios, la beso con ternura infinita. Se recupera un poco de su letargo, lo suficiente como para acomodar su pollera, correrse el pelo detrás de las orejas, correr sus piernas de encima de mi falda. Se queda en silencio, como en un estado de confusión.

Le alcanzo un vaso de cerveza.

Le digo: “Está bien”.

Observo el bar y las personas alrededor y noto que un par de amigos miran la escena de refilón. Aparentemente todo el mundo tomó una postura de discreción al respecto y nadie va a molestarnos. Le doy un trago largo, larguísimo, a la cerveza y me digo a mí misma: “Está bien”.

Entonces María dice: “¿Y ahora que va a pasar con nosotras?”

Y Pola dice: “Ahora tomamos cerveza”

VI.14. ADIÓS, SE DICE

Han pasado, tal vez, meses.

Dos universos cargados a mi espalda. Si no suelto, todos moriremos.

Estoy muda de esa mudez de quien no habla porque se sabrá incomprendido.

Le digo a mi madre: “Voy a comprar cigarrillos”

Decido prenderme uno, caminar un rato por la vereda anónima.

Pienso. Pienso todo lo no dicho. Pienso en la carga que me pesa en los hombros, en el pecho, en las tripas.

-Una bola en el pecho y mariposas en el estómago-

Camino y, luego, sigo caminando.

Y luego me pierdo.

Y luego me encuentro en la vereda de enfrente de la casa de Wen.

Soy un terreno arrasado mirando fijo la puerta de la casa de Wen en medio de la noche.

Soy mi capucha negra, mis borcegos, soy el cigarrillo en mi mano. This Picture.

Saco el celular y marco su número. Sorpresa.

Sale a la puerta, alarmado, pregunta si estoy bien, pregunta si pasó algo.

Las palabras sobran, esto es decir: “Adios”

Dice: “Esta bien”

Me abraza.

Me voy.

Es la primera vez que suelto a alguien.

Es la primera vez que me permito dejar de cargar el universo de alguien.

Es la primera vez que me despido de algo.

VI.15. EL POZO

Un pozo cuadrado.

Una caja es un pozo perfecto.

Un pozo perfecto para un muerto perfecto.

Eres la esposa perfecta ahora que has muerto.

FIN





Este libro se terminó de imprimir
en septiembre del 2015
en Buenos Aires, Argentina.